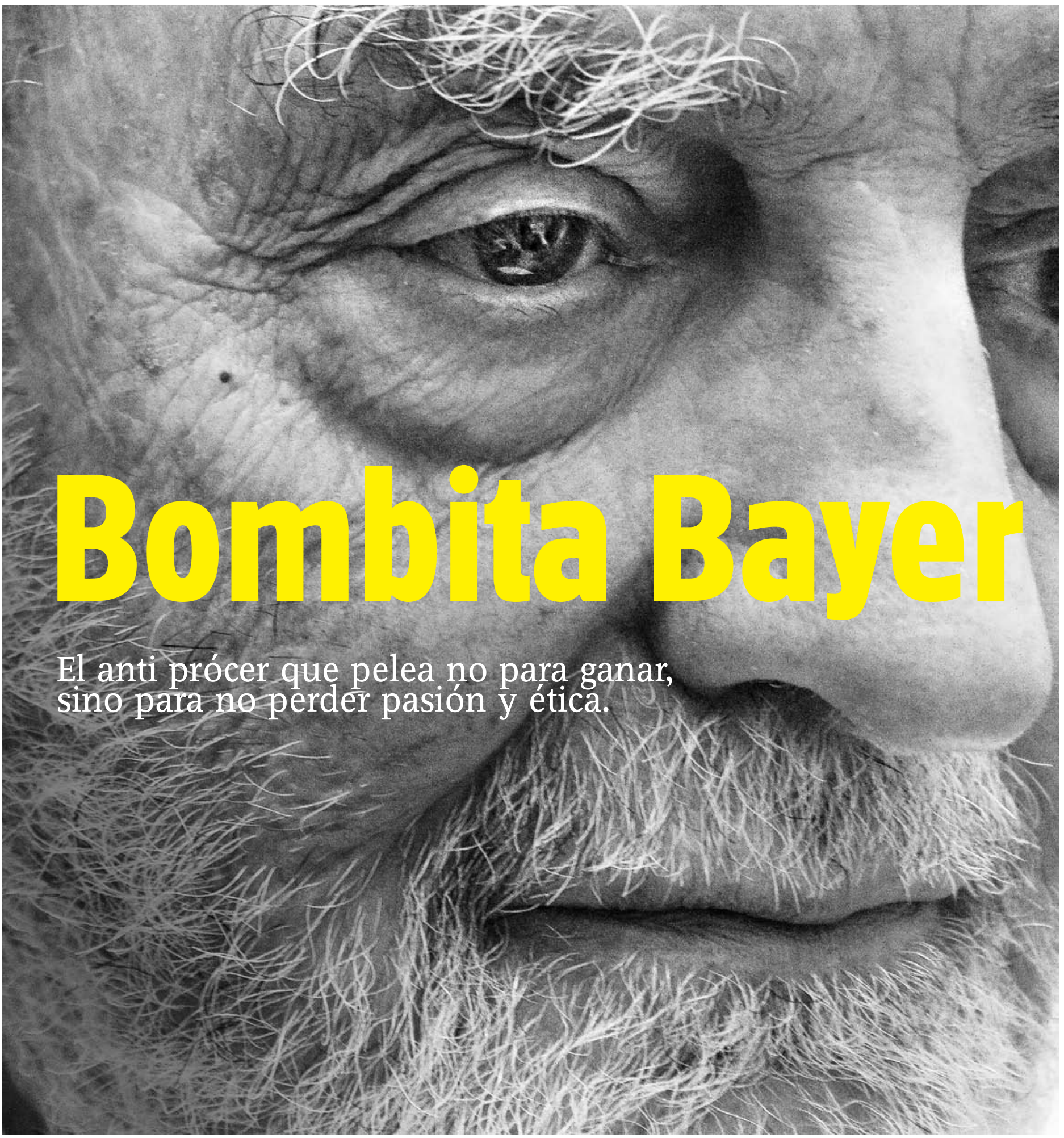
el periódico de *lavaca*
octubre 2010 / año 4 / número 39
Valor en kioscos $ 7



Bombita Bayer

El anti prócer que pelea no para ganar, sino para no perder pasión y ética.

Argentina originaria: el libro sobre las batallas de los pueblos indígenas, ayer y hoy.

Épica del anti prócer

OSVALDO BAYER

El recorrido por los 83 años de una vida que eligió vivir dando batalla. La huelga de un solo hombre. La pelea con Gendarmería en la Patagonia. La detención en una cárcel de mujeres. Los debates en el diario *Clarín*. La amistad con Osvaldo Soriano. El exilio, el regreso y la vida cotidiana hoy, en la casa que bautizó El Tugurio, donde enciende sus motores cada día a las 5 de la mañana para subirse a ese ring y enfrentar, una vez más, al escepticismo: para Bayer, no hay causas perdidas.

JULIETA COLOMER

Escena 1. 2010. Film imaginario sobre un hombre al que le dicen loco.
A los 83 años, con el antecedente de haber encabezado el Sindicato de Prensa y haber organizado el primer paro en la historia de la redacción del diario *Clarín* en los años 60, Osvaldo Bayer se presenta a elecciones en el gremio de prensa porteño, sabiendo que va a perder. Le dicen que está loco: para qué ir a degüello electoral en lugar de apoltronarse en el oficio de prócer vivo. "Ganamos rotundamente en *Página 12*, y también en *Clarín* y *La Nación*. Queríamos dejar el testimonio de que estamos vivos, no nos dejamos burlar. No puede haber un gremio con la misma gente 24 años en el poder. Hay que decirlo, y actuar en consecuencia. Yo creo que el intelectual debe tener plena libertad para escribir lo que quiera. Pero no quedarse en la torre de marfil".

Como era previsible, su lista perdió.

Relata el hecho en su casa, a la que Osvaldo Soriano bautizó El Tugurio. Las paredes parecen hechas de libros. Hay fotos de sus diez nietos, varias de Marlene Dietrich, una bomba anarquista, un muñequito hincha de Rosario Central inspirado por Roberto Fontanarrosa. Este señor es partidario del socialismo libertario y del pollo al horno con papas (con muy buena prensa entre amigos y gourmets ocasionales). De su derrota gremial sólo quedaría un enigma pendiente, casi existencial: ¿Perdió?

Escena 2. 1950. Barco por el Paraná.
El aprendiz de timonel del buque de carga *Madrid* hace el recorrido ida y vuelta desde Buenos Aires hasta Paraguay por el Paraná. Tiene 22 años, y el timón en dos turnos. "Yo le recomiendo ese viaje a los enamorados. La luna que besaba el barco, las estrellas, el brillo en el agua, la selva". Le habían avisado que el capitán Almirón estaba un poco trastornado: a medianoche, empezaba a ver fantasmas.

–Ahí vienen desde la costa, se meten en el agua. ¿Los ve? ¡Ahí están! Van a subir al barco, ya van a subir...

El joven no veía a los espectros, y mantenía firme el timón. "Medio me asustaba. Nunca creí en los espíritus, pero pensaba: 'Este tipo nos va a llevar al carajo'".

Escena 3. 1951. Huelga de un solo hombre.
Bayer participa en una asamblea de gremio marítimo en Buenos Aires, que resuelve hacer un paro por salarios y condiciones de trabajo. Primer gobierno peronista. "A las 12 de la noche del día del paro empezaba mi turno". Era el único a bordo que acataba la medida. Se acercó a Almirón:

–Capitán, le quiero avisar que empiezo el paro decidido por el gremio.

Almirón lo miró como a un espíritu:

–¿Cómo? ¡Aquí no se hace paro! ¡Aquí somos todos peronistas!

–Pero no lo hago por no ser peronista, sino porque lo decidió el gremio.

Bayer reflexiona: "Esa cosa de la disciplina alemana, ¿no?".

Los monos gritaban, las estrellas besaban el barco, y el capitán, que a esa hora empezaba a detectar a los fantasmas del Paraná, le dijo al timonel huelguista:

–Usted está completamente loco.

Escena 4. Piscina en los años 40.
Entre estos episodios pasaron 60 años, y otras cosas. Osvaldo Ildefonso Bayer nació el 18 de febrero de 1927 en Santa Fe, luego su familia se mudó a Tucumán, luego a Buenos Aires. Padre socialista descendiente de alemanes. Osvaldo creció conociendo a socialistas y anarquistas. Un trabajo ocasional: bañero del Club Correo y Telecomunicaciones. Cada día llegaba el secretario privado del presidente del club con sombrero de paja –un panamá–, se acercaba a la pileta y preguntaba lo mismo:

–¿Y, pibe? ¿Cómo están las minas hoy?

–Bien –contestaba Bayer levemente irritado. El tipo se iba.

"Yo era chico, medio fino, no me gustaba que me hablara así. Era Raúl Lastiri, yerno de José López Rega y presidente de la Nación durante unos meses. Él firmó la prohibición de mi libro sobre Severino Di Giovanni. Me enteré por el diario y pensé: 'Si te prohíbe Yrigoyen, o Perón, bueno, valió la pena. Pero que te prohíba Lastiri es una desgracia'".

El país era peronista. "Pero yo conocía a los españoles socialistas y anarquistas que llegaban escapando de Francisco Franco. Perón le mandaba barcos con trigo a ese miserable. Y viajó Eva Perón. Franco le hizo un homenaje con los Sindicatos Verticales, mirá qué nombre. Y ella dijo: 'Así como los obreros argentinos obedecen a Perón, ustedes tienen que obedecer siempre al generalísimo'. Imaginate: ¿cómo me podía caer eso?".

Bayer estudió un año de medicina, algo de periodismo. Luego combinó filosofía con el trabajo de timonel, acaso dos estilos de navegación. ¿Es cierto que para un marinero hay un amor en cada puerto?

Escena 5. Por el Paraná, antes de la huelga solitaria.
El vapor *Madrid* llegaba los puertos donde no había exactamente amores, pero sí prostitutas, ofreciendo lo suyo. El joven Osvaldo iba hasta el burdel, entraba a la habitación. "Pero te digo la verdad, nunca hice uso. Iba para que no dijeran: ´¿Y éste de qué la va?´ A mí me daba una enorme pena, chicas de 16, 17 años, y cuanto más al norte, más jovencitas. Les preguntaba si tenían familia. Casi ninguna tenía padre. Sólo madre, muchas veces del oficio. Les pagaba, y me iba". Se sentía conociendo el mundo, los ambientes, cosas sobre las cuales escribir algún día.

Después de la huelga lo fletaron a Buenos Aires. Pensó estudiar filosofía. "La facultad estaba en manos de la derecha católica, si no respondías al ¡viva Perón! te cagaban a patadas. Me fui a Alemania a estudiar en Hamburgo. Pero elegí Historia. Tenía familiares allá, y mi novia ya se había ido". Con Marlies (se pronuncia Marlish) tuvieron cuatro hijos. Pero Bayer confiesa otro gran amor.

Escena 6. Cada noche.
El hombre se mete en la cama, y mira la foto de Marlene Dietrich. A veces imagina que ella se acerca para darle un beso en la frente. Dulce sueño. "Cada vez que voy a Berlín, llevo flores a su tumba. Marlies se ríe, ¿qué va a hacer?". Bayer no conoció a Dietrich salvo en la pantalla y en las fotos: "Es un amor a su imagen. Tendría la edad de mi madre" dice, en exclusiva para freudianos. Ha escrito: "La rea, la turra, la buena, la linda, la hermosa, la diosa, la Diosa", y recuerda algo que ella cantaba en berlinés arrabalero: "Hombres que se me acercan como polillas a la luz. Si se queman, ¡que se jodan!". Marlene además era antinazi, y era la ruptura. "Fueron sus amantes Eric Marie Remarche, Hemingway, Jean Gabin, Maurice Chevalier, Douglas Fairbanks. Y también mujeres. Una fue Greta Garbo. ¡Qué dúo!".

Escena 7. Años 90
Un hombre pasa por la puerta donde hay un cartel que dice El Tugurio.

–¿Qué hay aquí?

–Imagínese: un tugurio –dice Bayer.

–¿Hay mujeres? –consulta el tipo entusiasmado.

–No. Hay libros.

En un armario con puertas y en el dormitorio, Bayer tiene su biblioteca anarquista. Hay plantas: "Las acaricio, eso les hace bien". Ofrece vinito, whiskyto o agua. Vamos con el agua. En Alemania militó en la juventud del socialismo, que tenía influencias del anarquismo. "La idea de un socialismo en libertad, totalmente diferente a lo que era la Unión Soviética, una dictadura atroz con sus crímenes y sus campos de concentración". Desde Buenos Aires, un amigo del hermano lo puso en contacto con un joven periodista argentino, Rogelio *Pajarito* García Lupo, que dirigía la revista *Continente*. "El pibe estaba en todas –dice Bayer– me hizo escribir de política internacional, también para una revista de música clásica, y para una de cine que dirigía Nicolás *Pipo* Mancera. García Lupo es el responsable de que yo sea periodista". Filosofía, música, política, cine, historia, todo podía hilvanarse en ese oficio incierto.

Bayer regresa a Argentina, y empieza a trabajar en *Noticias Gráficas*. "Al tiempo me llaman del diario *Esquel*" y parten Osvaldo y los suyos hacia la Patagonia. Se pelea con el dueño del periódico por esa mezcla socialista y libertaria potenciada con la reivindicación de los pueblos indígenas y las libertades políticas... Demasiado. Osvaldo creó su propio periódico, *La Chispa*, denunciando persecuciones, robos y estafas a los mapuche.

Escena 8. Esquel. 1959.
La Gendarmería ordena a Bayer que abandone la zona.

–¿Por qué?

–Porque está destruyendo a la ciudad con la información –contesta el uniformado.

Bayer envía una carta a García Lupo, que tenía un programa en Radio Belgrano: "Y él dijo: ´tenemos un héroe en la Patagonia, que está siendo perseguido y censurado´. Hizo una audición de la gran flauta. Volví a Buenos Aires, y un periodista me lleva a *Clarín*. El secretario de redacción era Luis Clur, que después estuvo en muchos noticieros. 'Si quiere, empieza esta misma tarde', me dijo. El sueño del pibe: me echaron, y al día siguiente estaba en *Clarín*, que no era como ahora".

Empezó en Policiales: "A mí siempre me gustaron los de abajo, me parecía que era un modo de conocer más de la vida y la calle". Por su fama tras el episodio de Esquel, le propusieron intervenir en las elecciones del Sindicato de Prensa. "Yo no quería porque estaba trabajando mucho. Me dijeron: 'Te ponemos de secretario adjunto, que es como el de vicepresidente, no tenés nada que hacer'. Pero resulta que el secretario general tuvo que pasar a la Federación, y quedé a cargo. Fue linda la experiencia, aunque estaban todos peleados. Propuse una alianza con los peronistas, pero los comunistas lo tomaron a mal y me quitaron el apoyo".

Escena 9. 1963. Rauch.
Bayer se adentraba en la Historia. Lo invitan a dar una conferencia en Rauch, Buenos Aires. Buen público, escuchando esta otra versión del pasado. "El coronel alemán Federico Rauch fue contratado por Rivadavia para exterminar a los ranqueles. Era 1826. Redactó varios partes militares. En uno decía: 'Para ahorrar balas, hemos degollado a 27 ranqueles'. Otro: "Los ranqueles no tienen salvación porque no tienen sentido de la propiedad'. Claro, para ellos era todo comunitario. Los acusó hasta de anarquistas".

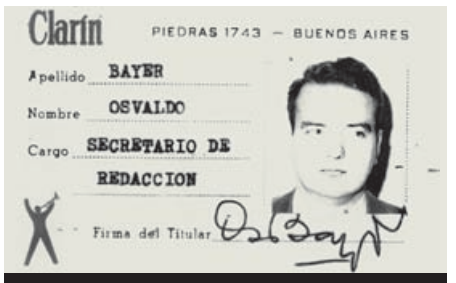
Bayer se refirió a un indio joven, de pelo tan largo que de lejos parecía un arbolito, apodo que le quedó para siempre a Nicasio Maciel. Arbolito observó que Rauch iba al frente de sus tropas. En Las Vizcacheras le cortó la cabeza a Rauch, tras derribarlo del caballo con sus boleadoras. Bayer propuso que a la ciudad de Rauch le cambiaran el nombre por el de Arbolito. "Se rajaron todos. Quedé yo solo, y dos viejitos sentados que sonreían y hacían el gesto de aplaudir, pero sin ruido, para que no se notara. Vuelvo a Buenos Aires y me meten preso por orden del ministro del Interior". El ministro del régimen de José María Guido era el general Enrique Rauch, biznieto del coronel descabezado por Arbolito. "Me saqué la lotería al revés".

Escena 10. 1963. Cárcel de mujeres.
Bayer es hospedado una noche en el Departamento de Policía, tirado en el suelo. A las 5 de la mañana golpean los barrotes:

–¡Bayer! Levántese, lo vamos a trasladar... –el policía se queda mirando el papel– a la cárcel de mujeres.

Los otros presos despertaron tal vez con envidia, o con sospechas sobre su virilidad.

–¿Y por qué a la cárcel de mujeres –preguntó el susodicho.


Clarín PIEDRAS 1743 – BUENOS AIRES
Apellido BAYER
Nombre OSVALDO
Cargo SECRETARIO DE REDACCION
Firma del Titular

La credencial de *Clarín*, donde trabajó en la sección Política y luego, en el suplemento Cultura y Nación, nombre que él mismo eligió para bautizarlo.

–Porque no merece estar en una cárcel de hombres –remató el policía.

"Era un modo de menoscabarme. La cárcel estaba en la calle Riobamba. Parecía una jaula de leones. Las ventanas tenían barrotes sin vidrio. ¡Un frío! Fueron 63 días. Todas prostitutas y ladronas. Lo único que te puedo decir...–susurra Bayer sonriendo de costado –es que no puedo contar detalles, pero no la pasé nada mal".

Mientras estuvo preso intervinieron el Sindicato de Prensa: "Metían en cana a medio mundo". Bayer volvió a la redacción de *Clarín*. No lo habían echado, pero no le reconocieron el sueldo de esos meses: "No me daban trabajo, me pasaba el día sin hacer nada".

Escena 11. 1963. Diálogo con Roberto Noble.
Los miércoles Roberto Noble, fundador de *Clarín*, bajaba a la redacción. "Se informaba antes sobre algún periodista, se acercaba al escritorio, y le decía: 'Fulano de tal, cómo le va, cómo andan sus hijos'. La gente le tomaba simpatía". Un miércoles Noble se acerca al escritorio del periodista que había estado preso, venía de encabezar un sindicato intervenido, y a quien no le daban trabajo.

–Usted es... ¡Osvaldo Bayer!. ¿Sabe qué estuve pensando?

–Soné. Acá me rajan –pensó Osvaldo, esperando a pie firme el fusilamiento verbal.

–Pensé que lo voy a ascender a jefe. Usted va a ir a la mesa de redacción.

A Bayer se le abrieron de asombro los ojos y la mandíbula.

–Pero doctor, mire que yo soy de izquierda –contestó, a título informativo.

–Por eso mismo. Últimamente me dicen que en la mesa de redacción son todos de derecha. Entonces yo lo pongo a usted. Y cuando me repitan eso voy a contestar: "¡No! Lo tenemos a Osvaldo Bayer que es de izquierda".

Osvaldo se ríe en el patio techado de El Tugurio. Marlene también ríe en blanco y negro. "Noble quería imitar a Natalio Botana", el fundador del diario *Crítica*. Bayer relata entonces una serie de historias sobre Noble, Ernestina & Otros y Otras, que se contaban en los pasillos del diario, y que solicita expresamente no reproducir, cosa que cumplo mordiéndome la lengua y los dedos.

Bayer fue ascendido y no como un adorno: fue jefe de dos secciones vitales, unificadas merced al estado psicótico del país, o simplemente al Estado psicótico: Política y Fuerzas Armadas.

Escena 12. 1964. La anti metamorfosis del señor B.
Teorema biogenético: al acercarse a situaciones de poder, la fricción molecular hace que ciertos seres vivos sufran una mutación que los clona con insectos y porcinos. En el caso de Bayer, además de impregnar de buen periodismo al diario, padeció una inusual anti metamorfosis al ser ascendido a jefe: organizó el primer paro en la redacción de *Clarín*. Dice que no estaba loco. "Hubo unos despidos, entonces convoqué a una asamblea. Paramos tres horas, toda la redacción, y al final se pudo arreglar la situación".

Bayer no tiene parentesco con el laboratorio multinacional: "¿Te imaginás? Estaríamos tomando una copita en la Costa Azul. Pero siempre uso la frase. Si es Bayer, es bueno".

Escena 13. Años 60. Calle Florida
Camina Osvaldo con su compañero de redacción Enrique Bugatti. Se cruzan con Jorge Luis Borges, que tanteaba con su bastón las tinieblas que nadie veía.

-Qué gusto Borges, lo admiro desde siempre -dijo Bugatti. Cuando Borges supo que eran periodistas, comentó: "Qué profesión melancólica".

-Bueno, lo dejamos. Le recuerdo que me llamo Bugatti, como los autos italianos.

-Y yo me llamo Bayer, como la aspirina -agregó Osvaldo, para no ser menos.

-Y yo me llamo Borges, como la estación del tren que va para San Isidro.

Bayer lo cuenta divertido, pero agrega. "Fue un genio, no fue un sabio. Su colaboración y elogios a Pinochet son imperdonables". No hubo tiempo de hablar de las broncas bayeranas con Ernesto Sabato.

Apuntes cubanos y canallas

Escena 14. 1960. Cuba, Walsh, un minón y el *Che*.
En El Tugurio hay un artefacto pequeño, dorado, metálico, redondo, del que salen varas, como si fueran los rayos de un sol, o los detonadores de una bomba. Es una bomba. "Me la regalaron unos anarquistas. Es de los años 20. Vos sabés, esos regalos se reciben sin hacer preguntas". Para Bayer el regalo tiene el valor de quienes lo entregaron, no el de la violencia. "Yo soy un pacifista. Por la violencia no convencés a nadie". La charla deriva en su viaje a Cuba como integrante del gremio de prensa. "Éramos cinco en la delegación. Nos avisan que el Che Guevara nos espera un día a las 22.30 en su despacho del Banco de la Industria. Antes lo voy a visitar a Rodolfo Walsh. Ya éramos amigos, por García Lupo. Estaban en la agencia Prensa Latina con Jorge Masetti. Rodolfo era abierto con los amigos, conversador. Lo teníamos como el mejor de todos, y a la vez un tipo humilde. Cuando publicó *Operación Masacre* fue una emoción. Ahí estábamos, charlando, cuando llega su pareja de ese momento, un minón te diría".

-Soy Pirí Lugones, la hija del torturador -recuerda Osvaldo que se presentó la joven Susana Lugones, en referencia al comisario pionero en el uso de la picana eléctrica de la Patria, hijo a su vez del poeta Leopoldo ídem, autor de *La hora de la espada*, entre otros crímenes publicados. Walsh anunció que prepararía la cena.

-Es que tengo una reunión con el Che -aclaró Bayer.

-Entonces yo voy con vos -dijo Pirí.

-No se puede. Es sólo para la delegación.

-No te hagás el burguesito conmigo. Yo voy igual.

Bayer miraba a Walsh, y Walsh miraba al techo. A la hora señalada, Pirí lo agarra del brazo y dice: "Vamos". Salen rumbo al hotel Habana Libre. En el camino se produce un tiroteo. "Gusanos francotiradores contra los verde oliva". Se tiran al piso. Cuando cesan las balas corren hacia el hotel. Llegan tarde.

-Es que venimos de una balacera -dice Bayer, con Pirí pegada a su brazo.

-Otro vehículo los llevará -responde el cubano.

Bayer con sus compañeros estuvieron reunidos más de dos horas con Ernesto Guevara, con una colada llamada Pirí. Al regresar un cubano grandote lo lleva a un sótano.

-Usted llevó a la reunión a alguien no autorizado.

-Pero ustedes la dejaron pasar. No es mi responsabilidad.

-¿Y la autocustodia revolucionaria? -preguntó el grandote. "Empezó a hacerme preguntas jodidas. Le dije que si tenían dudas de mí, me iba. Me expulsaron. Lo quería matar a Rodolfo, porque tendría que haber parado a la Pirí". (Sucesos Argentinos: Pirí Lugones se incorporó a Montoneros, fue secuestrada en 1978 por militares como los que su abuelo exaltaba. Pasó por los inventos de ese padre al que detestaba. Su burla: "Mi padre torturaba mejor". Los Lugones se habían suicidado. Pirí no. Tenía marcada otra forma de fatalidad).

Bayer tardó 36 años en recomponer la relación con Cuba. ¿Y el Che?: "Era la imagen de un romántico con un sentido heroico de la vida, pero en serio. Un revolucionario sin lenguaje de barricada, sino culto Muy atractivo al hablar. Cuando salimos había dos compañeras que decían que se habían enamorado del Che, y lloraban".

Escena 15. Alemania, años 80, con la hermana de Guevara.

-Vengo a verte si no me preguntás nada de mi hermano, me tienen podrida -dijo Celia Guevara cuando Bayer le abrió la puerta de su casa. Pasaron una tarde conversando sobre Cuba, Europa, y el mundo. Acompañó a Celia a tomar el subte, y antes de despedirse no pudo contenerse.

-Cumplí, pero ahora dejame hacerte una sola pregunta sobre tu hermano.

-Está bien. Decime.

-¿De qué cuadro era?

-De Rosario Central.

-Maravilloso, *auf wiedersehen*, que te vaya muy bien -se despidió Osvaldo, en estado de éxtasis al confirmar algo crucial: "El más grande de todos era 'canalla'. Los de Newell's son unos atorrantes, decían que el Che era leproso. Desde esa vez siempre aclaro: me lo confirmó la hermana".

Muere Noble en 1969, la señora Ernestina pone a cargo del diario a un íntimo, Oscar Camilión. Rogelio Frigerio, coloca a su hijo Octavio en Política. "Por esos años entra este señor ¿Baglietto, Magnetto?", dice Bayer mirando la enredadera. La patria desarrollista. Lo más publicable sobre Camilión: "Es la peor persona que conocí en mi vida. Y lo demostró. Fue ministro de la dictadura y de Menem". Le digo que eso es un concepto político más que personal.

Escena 16. 1970. Subterráneo.
A la salida del diario, en el subte de Constitución, Bayer ve unos chicos que se refugian allí, buscando calorcito. Llegan empleados de subterráneos, que les pegan con fervor a los chicos.

-Basta, soy periodista -quiso frenarlos exhibiendo su credencial.

-Qué se mete -lo echó uno de los empleados.

-Voy a denunciarlo, mañana sale publicado -dijo Bayer, leyendo el apellido en el uniforme: Pedutto.

Osvaldo escribió la contratapa sobre los chicos y el golpeador Pedutto. "Me llamó Camilión, diciendo que comprometía al diario, que no tenía derecho. Le dije: 'Se trata de niños'. Me contestó: 'Y a mí qué me importa'. Yo no lo podía ni ver. Al final me dieron una embajada". La "embajada" quitaba a Bayer de la zona caliente de actualidad: fue al suplemento cultural, al que rebautizó *Cultura y Nación*.

Escena 17. 1973. Fin de una historia
Bayer descubre que le cambiaron notas en el suplemento. Va a ver a Octavio Frigerio.

-¿Por qué cambian sin avisarme? Me dicen, y yo lo hago.

-Es que tenemos otros criterios -respondió Frigerio Jr.

"Era una época en que los desarrollistas incorporaron gente de Montoneros con la idea de hacer un puente con Perón. Por eso habían entrado periodistas como Horacio Verbitsky y Luis Guagnini". Luis fue luego desaparecido. Verbitsky ha aclarado que en ese momento integraba las Fuerzas Armadas Peronistas. Bayer le propuso a Frigerio: "Para no molestar en la redacción, me convierto en un cronista viajero. Me dan un auto, y nos vamos con un fotógrafo a recorrer los pueblos que ni figuran en el mapa, contando la vida, el trabajo y los sueños de sus habitantes". Saldo: "Hice 27 notas. No publicaron ni una".

-Ustedes quieren que me vaya -dijo Bayer a Frigerio.

-Lo estábamos esperando. Arreglá con Aranda.

Aranda era y sigue siendo el ejecutor administrativo de Magnetto, y Bayer sintió que lo estafaban hasta en la indemnización, que se demoró tanto que terminaría licuada por el Rodrigazo. En 1974 ya no estaba en *Clarín*.

Bayer terminó su investigación histórica sobre la matanzas de anarquistas durante la presidencia de Hipólito Yrigoyen, *Los vengadores de la Patagonia trágica*, y trabajó luego en el guión cinematográfico de *La Patagonia rebelde*, dirigida por Héctor Olivera con producción de Fernando Ayala y un elenco que incluía a Héctor Alterio, Federico Luppi, José *Pepe* Soriano, Luis Brandoni, entre otros. El guión había sido aprobado por Octavio Gettino (que había dirigido con Fernando *Pino* Solanas *La hora de los hornos*, documental sobre la resistencia peronista). Buena parte de la película se rodó en Santa Cruz, con apoyo del gobernador Jorge Cepernic. "Un día me llamó para decirme que termináramos rápido, porque había muy mal clima". Era enero de 1974. Perón presidente. La Juventud Peronista iba siendo corrida del mapa. "La película se terminó rápido, pero no teníamos el permiso del gobierno. Se la presentamos a Emilio Abras, secretario de Prensa. Nos dijo: 'Los sábados, en Olivos, el general me pide películas. Prefiere las de cowboys. Pero ésta seguro que le va a gustar".

Pasaron algunos sábados, sin noticias. Un día Abras les contó que Perón había visto la película, pero dijo que algo estaba mal, que el verdadero fusilador no era Varela sino Elbio Anaya: "El tío del que tenemos en el Ejército", agregó Perón aquel sábado, en referencia al entonces jefe del arma, general Leandro Anaya. "Pero el Anaya que decía Perón era el segundo de Varela" aclara Bayer. Perón se había ido a dormir sin decir qué hacer con la película. Los realizadores iban perdiendo toda esperanza.

Escena 18. 1974. Teléfono.
Olivera recibía llamados de competidores y enemigos varios, simulando ser productores o periodistas.

-¿Y qué vas a hacer ahora con la película? ¿La vas a dar en muchos cines, o te la vas a meter en el culo? -lo provocaban.

-Andá a la puta que te parió -contestaba invariablemente Olivera.

Un día lo llaman de parte del señor Abras:

-Les quiero avisar que el general dice que pasen la película en todos los cines de la República.

-¡Andá a la puta que te parió! -gritó Olivera oliendo otra burla. Ayala tuvo una intuición. Llamó, y lo atendió una secretaria.

-El señor Abras está muy enojado. El señor Olivera lo insultó, después de todo lo que él ha hecho por la película.

Ayala hizo algunos pases de magia para reconstruir el teléfono roto, explicando que su socio estaba desquiciado. Abras los reunió. Perón había leído en *La Nación* un discurso del general Anaya anunciando algo así como que "las Fuerzas Armadas responden a sus mandos naturales". Perón se puso furioso.

-¿Y a quién carajo van a responder? -gritó Perón arrojando al piso dicho periódico contrainformativo- ¿Qué es esto, un mensaje? Le voy a enseñar quién manda. Abras: ¿Como era la película del tío de Anaya? ¿*La Patagonia rebelde*? Bueno, que la den en todos los cines de país.

Se estrenó en junio. "Un éxito descomunal" informa Bayer. La mandaron al Festival de Berlín y ganó el Oso de Plata, días después de la muerte de Perón. "Pero queda Isabel con López Rega, se desata la Triple A, empiezan los crímenes y nos amenazan a todos los que hicimos la película". El premio berlinés fue un escudo que duró poco. En octubre de 1974 prohíben la película. Los actores escapan frente a las amenazas. "Mi mujer se fue con los chicos. Vivía en Martínez. Le pedí a un vecino que nos tuviera el perro: 'No me pidas eso, saben que es tu perro, se lo van a decir a la policía. Me comprometés'. Así es este país".

Bayer se refugió en una quinta de Quilmes, propiedad de un anarquista español de apellido Martínez. "Hermoso el lugar, lleno de pájaros. Pero yo no podía informarme sobre lo que estaba pasando".

-Aquí no entra ningún producto de la burguesía. Para entretenerte, están mis discos de zarzuela. -le decía Don Martínez

Escena 20. Junio de 1976. Junto al Obelisco.
Dictadura en el poder. Bayer camina por la avenida Corrientes, y se encuentra con Rodolfo Walsh, que estaba en la clandestinidad montonera desde hacía casi dos años. "Me hace un gesto con la cabeza, y nos ponemos a mirar la vidriera de El Trust Joyero Relojero". Veían los relojes, y la calle reflejada en los vidrios.

-¿Qué hacés acá? Tenés que irte, Osvaldo.

-Mirá quién habla. El que está en peligro sos vos.

-A mitad de cuadra hay un café.

Se sentaron de espaldas a la puerta. Bayer dijo:

-No comprendo algo. Somos del año 27, vivimos el primer peronismo y era derecha pura. ¿Cómo te hiciste peronista?

-No te equivoques, soy marxista. Pero ¿dónde está el pueblo? -replicó Walsh.

-El pueblo es peronista, pero no es revolucionario.

-Ya vamos a ver.

Se dieron un abrazo.

Bayer escapó con apoyo de la embajada alemana. En el exilio vivió denunciando a la dictadura y se afilió al Partido Verde alemán. "Después me fui. Ellos sólo quieren cuidar la naturaleza, pero si no cambiamos el sistema capitalista no vamos a conseguir nada".

En Paris conoció a Osvaldo Soriano.

-Te felicito. *Triste, solitario y final* es una maravilla -saludó Bayer efusivo.

-Sí, pero soy poco hombre -contestó Soriano.

Unos años antes Bayer había leído una nota de Soriano con la versión policial sobre Severino Di Giovanni. No se conocían. Lo llamó por teléfono. Soriano se defendió:

-¿Qué quiere que haga? Me dan la nota de un día para el otro. Y eso era lo único que había en el archivo.

-¿Sabés lo que te pasa? Que sos poco hombre -lo sacudió Bayer.

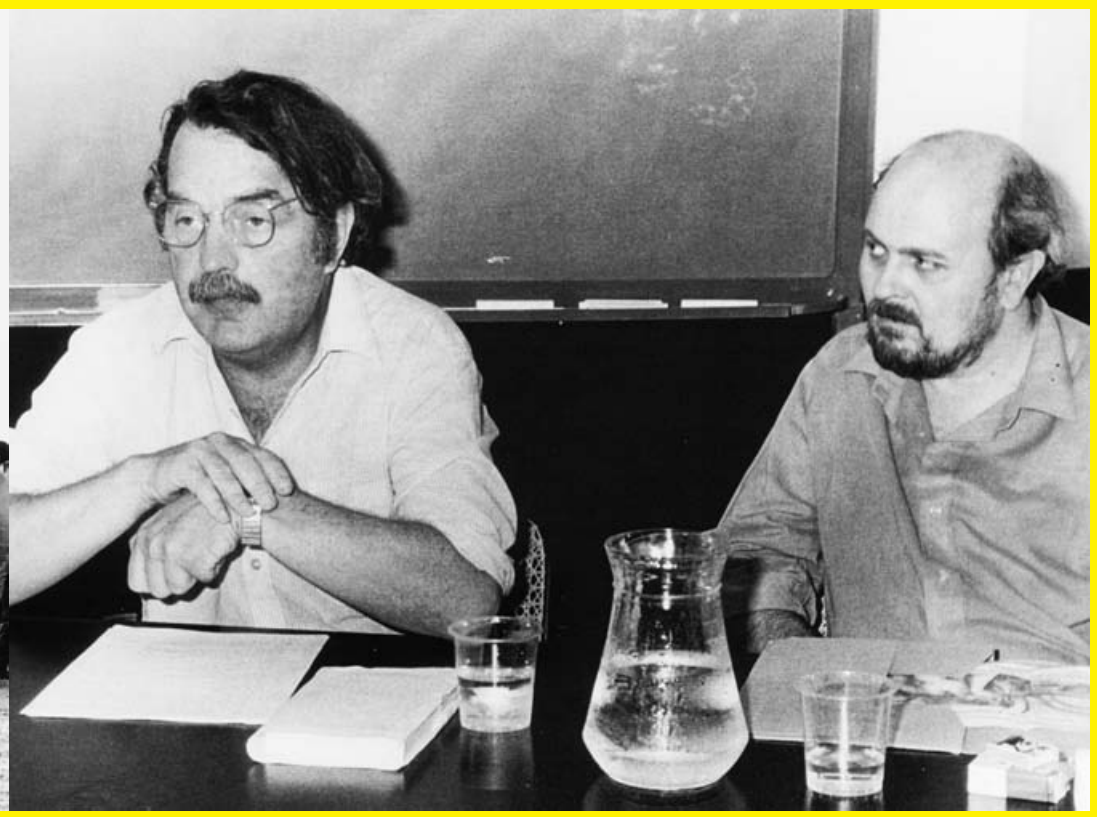
Cortaron al mismo tiempo: "Pese a aquella pelea, terminamos amigos para toda la vida". De vuelta en Argentina Soriano iba a El Tugurio los jueves, con Roberto *Tito* Cossa, David Viñas y León Rozichner. "Soriano los provocaba. Un día contó: 'Pasé por la iglesia y no pude resistir la tentación de entrar y arrodillarme'. León se enojó: 'Ustedes los católicos son todos degenerados, se arrodillan ante la cruz que es un instrumento de tortura'. Viñas terció diciendo que Rozichner no entendía nada. Soriano nos guiñaba un ojo a Tito y a mi como diciendo: lo logré de nuevo. Siempre los hacía engranar".

Escena sin numerar. 2010.
Bayer escribió un libro sobre fútbol, el guión más reciente de *Awka Liwen*, sobre la depredación contra los pueblos originarios, se maravilla con Schumann y Schubert, recibe estudiantes y periodistas, acepta invitaciones a escuelas, bibliotecas barriales. Agenda infinita, vida intensa: "A los viejos que no hacen nada no los entiendo. Con todo lo que hay que hacer, vivir, conocer". Busca la agenda y anota su próxima participación en la presentación de un libro, que además tiene que leer. "Me levanto a las 5. Leo los diarios y contesto mails. Después escribo artículos, y ando con mis memorias. Me hago el almuerzo, una siestita. A la tarde hay conferencias, entrevistas. Antes aguantaba hasta la 1 de la mañana. Pero a los 83 años, ¿qué querés? Me canso antes".

De pasada acaricia las hojas de la enredadera del patio. Se sienta en la silla plegable como las de los directores de cine. Marlene mira hacia arriba. Bayer no está loco. Su locura en todo caso es una mezcla de entusiasmo, intensidad y coherencia. Por eso dice:

-Bueno, ¿y ahora nos tomamos un vinito?

Osvaldo Bayer niño, de pulóver blanco, con sus hermanos. Y de corbata en los tiempos en que fue timonel y único huelguista del vapor Madrid, con el que recorría el Paraná. El espíritu de aventura lo llevó, con sus hermanos y un amigo, a recorrer la provincia de Buenos Aires: mochileros de fines de los 40. Fue bañero en un club donde se cruzaba cada día con Raúl Lastiri. Estudió Filosofía, luego Historia en Alemania, y desde allí entró al periodismo, con su amigo Rogelio García Lupo. En Clarín organizó el primer paro de la redacción.



La Patagonia rebelde se filmó y estrenó en 1974. Perón la vio y la autorizó, como un mensaje hacia el entonces jefe del Ejército, Leandro Anaya. Fue premiada en Berlín, pero al morir Perón la Triple A amenazó de muerte a sus realizadores (Bayer, el director Héctor Olivera) y actores (Héctor Alterio, Federico Luppi, Luis Brandoni, entre otros). Bayer no cree que Kirchner haya intervenido como extra. A la derecha, con Osvaldo Soriano. La relación nació de una pelea. "Poco hombre" le dijo Bayer. Luego fueron amigos de toda la vida.

En Plaza de Mayo, otros tiempos: Bayer junto a Tati Almeyda y Hebe de Bonafini, antes de la separación de Madres. "No me meto en las internas, ni discuto posiciones políticas que puedan tomar. Para mi las Madres son todas las que tuvieron el coraje de salir a la calle en plena dicrtadura". Marchando con las pancartas de periodistas desaparecidos. La foto del avión, es la del día del regreso del exilio. Y abajo con Marlies, su mujer de toda la vida. El otro amor de Osvaldo, es a una imagen: la de la actriz Marlene Dietrich.

MÓNICA BONAVIA

La batalla invisible

ARGENTINA ORIGINARIA, EL LIBRO DE DARÍO ARANDA

Una investigación que recorre los principales temas y zonas de conflicto y traza las violentas continuidades del modelo económico extractivo. De norte a sur, cómo es el mapa actual de saqueos, pero también de resistencias.

En Argentina no hubo un genocidio. Hubo dos. Se suele hablar de la dictadura, de los desaparecidos, de justicia. Pero existió un genocidio en el sentido original y más indiscutible del término, que sin embargo está desaparecido incluso del lenguaje progresista: el de los pueblos originarios. Hubo:

campos de concentración, desaparecidos, torturas, robo de niños, asesinatos masivos. Además hubo saqueo liso y llano, esclavización, humillación.

Otra noticia: en muchos sentidos, este genocidio continúa cometiéndose, cosa de la que nadie va a enterarse leyendo los diarios pero sí *Argentina Originaria, genocidios, saqueos y resistencias*, un libro flamante de Darío Aranda, que arranca su recorrido con la siguiente escena: el cacique tehuelche Modesto Incayal, capturado junto a su familia, no fue a una cárcel ni a uno de los campos de concentración: lo exhibían en el Museo de Ciencias Naturales de La Plata. Para mayor humillación, semidesnudo. Murió en 1888. Y muerto, también fue objeto de exhibición. "Como en el zoológico" dice Darío Aranda, pensando en aquel cacique tan distinto al de las historietas.

Darío lleva más de una década de sus 33 años de vida investigando estos temas: "En Argentina no se reconoce que la nación como tal fue fundada a partir de un genocidio. Creo que sobre todo es por una cuestión de clase. Hay una discriminación que persiste e ignora ese hecho sangriento".

Del mismo modo se excluyen las resistencias que relata el libro, que han permitido que los pueblos indígenas sigan simbolizando temas, debates y estilos de vida que cada vez cobran más actualidad y que llegan hasta la recuperación de tierras y el cuestionamiento lúcido, y de hecho, a los actuales modos de producción.

Control remoto

Un párrafo de *Argentina Originaria*:

"Contaban con un dios mucho antes de que la Iglesia Católica pisara lo que hoy es Argentina. Tenían formas de gobierno antes de que se instaurase el Virreinato del Río de la Plata. Y se regían por leyes propias mucho antes de que el país tuviera su primera Constitución Nacional.

Padecieron campos de concentración antes que el pueblo judío.

Conocieron de torturas y secuestros de bebés antes de la dictadura argentina de 1976.

Y defienden el territorio y los bienes naturales desde mucho antes de que se hablase de ecología".

Sin embargo, los pueblos originarios argentinos son los desaparecidos de la Historia, y hasta de los billetes, donde se reivindica a Julio Argentino Roca -100 pesos- y la denominada "Campaña del Desierto" que implementó buena parte de las matanzas aquí narradas. Darío Aranda: "Me interesó el tema desde que estudiaba, y pude empezar a hacer colaboraciones en *Página/12*, primero con una mirada romántica o notas 'color' más anecdóticas y folklóricas".

Una de las primeras cosas que descubrió Aranda no se refiere a los indígenas, sino a los periodistas. "Para mí hubo un momento importante, cuando pude ir a El Impenetrable. Fue un clic, porque lo que te marca es ir al lugar, conocer a las comunidades, hablar. Pero el libro me ayudó a pensar en el periodismo. Los medios grandes o comerciales no abordan el tema por desconocimiento y también por ignorancia. Es común oír decir que en Argentina no hay indígenas. El periodismo es un reflejo de esa ignorancia. Y hay además una cuestión de clase. Los periodistas son de clase media, urbana, y con la flexibilización laboral tienen varios trabajos. Por comodidad o conveniencia terminan convertidos en periodistas de escritorio. Ir al Chaco con 45 grados es más complicado que quedarse en la redacción con aire acondicionado. No digo que todos sean así. Pero hay mucho periodismo de agencias de noticias y de diarios que se cubre mirando televisión.

¿Televisión?

Claro, miran los noticieros, y después escriben las notas. O hablan por teléfono.

En política o economía, no siempre hablan con los protagonistas, sino con sus voceros y operadores.

Sí, ocurre hasta en el tema indígena. Cuando hay alguna actividad de pueblos originarios en Buenos Aires, para hacer una nota, los periodistas siempre prefieren hacer contacto con el abogado, con el antropólogo o con el técnico de la oenegé, si es que hay una. Hablan con los que son pares. No con los indígenas. Es un periodismo a distancia, sin conocimiento, sin vínculo.

Tal vez se trate de un nuevo oficio: periodismo de control remoto.

El enigma Cristina

Hay algo que Darío aclara con énfasis: "No me considero un especialista ni un experto, no me gustan esos motes. Algo conozco, viajé mucho, y aun así hace apenas cinco años que me enteré de los campos de concentración que se

cuenta en el libro". Uno de los casos relatados es el de la isla Martín García.

Tampoco le gusta la cuestión por la que se habla en nombre de los otros: "Es lo último que haría. Hay una palabra, 'ellos', que no nos sale con ese tono de distancia cuando hablamos de organizaciones urbanas. Sí con los indígenas. Quisiera borrar ese 'ellos', que refleja una contaminación del lenguaje que detesto".

Sin reparación

Argentina Originaria bombardea datos e historias asombrosas, y propone tres ejes principales:

- El genocidio como pasado y presente.
- Las industrias extractivas.
- Las resistencias.

"Creo que la omisión sobre el genocidio indígena también se corresponde con una cuestión de clase, que incluye a intelectuales de izquierda y de izquierda peronista o kirchnerista, que relativizan lo que ocurrió. Pasó para mí con un artículo que discute los reclamos de plurinacionalidad de los indígenas. Creo que el fondo del problema es que las comunidades indígenas debaten cosas que ponen en aprietos al progresismo, como el tema de los recursos naturales, a quién pertenecen, cómo se debieran cuidar, y cuál es el modelo de desarrollo".

Darío plantea una comparación con la actitud hacia los 70: "Los familiares de desaparecidos tuvieron una indemnización del Estado, que algunos aceptaron y otros no, fue un debate para las familias. Pero nunca se esbozó una posibilidad siquiera similar para el tema indígena. Una reparación histórica, sea económica, o de sus territorios".

El Bicentenario reflotó estos temas y hubo una gran marcha de diez días de comunidades indígenas, que se encontraron con la Presidenta. "Se le plantearon distintos temas. En un momento ella explicó que si hay una explotación petrolera en alguna comunidad indígena, se van a tomar todos los recaudos para que el desalojo sea lo menos traumático posible. Hablé luego con varios referentes indígenas que me dijeron: 'No entendió nada'. Lo que esperaban era que ella dijera que nunca una comunidad iba a ser trasladada por una industria extractiva. Un indígena me preguntaba: '¿Ella no entendió, o nos transmitió una decisión tomada?'. Yo no tengo respuestas a esa pregunta. Las respuestas deberían darlas las comunidades".

Pasado presente

El libro implica un viaje permanente por el territorio y por el tiempo. Cuenta sobre la Conquista del Desierto, pero también sobre la menos conocida conquista del desierto verde. Explica Darío: "En la Patagonia la Conquista mató o esclavizó a la gran mayoría de los indígenas, porque no se los necesitaba ahí. Eran grandes campos que no requerían mano de obra. En la campaña de las provincias del norte hubo muertos y asesinatos, pero se necesitaba mano de obra esclava para los ingenios y algodonales. En muchos casos los reclutaron en el Ejército, y las mujeres y niños fueron destinados a ser sirvientes. Y al quitarles las tierras se les quitó su sustento, su forma de vida, y se los obligó a introducirse en el mercado capitalista".

¿Y actualmente?

Hoy se intenta lo mismo. Expulsarlos de las tierras para dedicarlas a los modelos extractivos, y convertir a los indígenas en mano de obra barata.

¿Y el Estado?

Es el que establece estas políticas. Un compañero, Hernán Scandizzo, me hizo notar lo siguiente: en ciertas épocas de la historia el "tema indígena", como se lo suele llamar despectivamente, lo manejaba el Ministerio de Guerra: esos pueblos eran el enemigo. Hoy lo administra Desarrollo Social, porque es una cuestión asistencial. No ocurre como en otros países donde hay una Secretaría o un Ministerio de Asuntos Indígenas. Hay una decisión de que se los trate así.

Como una minoría en problemas.

Como una minoría que no puede resolver sus problemas sin asistencialismo, que no tiene su propia forma de desarrollo. Se trata a los indígenas como a una clase inferior, o sea las antípodas de lo que plantea el libro y he vivenciado en las comunidades. Cualquiera que vaya a las comunidades se va a dar cuenta de que hay mucha lucha, mucha dignidad, mucho deseo.

Por eso el libro denuncia los crímenes, pero a la vez respira un tono de respeto y confianza en lo que las personas de las comunidades indígenas son capaces de hacer. Darío explica algo institucional: "La política indígena de Argentina hoy está instalada en un entrepiso de la Secretaría de Ambiente, donde funciona el INAI, Instituto Nacional de Asuntos Indígenas. Hay técnicos con planteos que pueden resultar muy interesantes, pero están en ese entrepiso oscuro, hacinado, lleno de expedientes. Para mí, es toda una imagen de cómo el Estado encara la situación".

Muertos de hambre

Un caso emblemático del tratamiento que se le da a los pueblos originarios ocurrió cuando murieron diez tobas en el Chaco por desnutrición, en 2007. "Los medios trataban el tema en forma amarilla, fotos patéticas, se impulsaron campañas de ayuda. Hubo donaciones. Caridad. Pero nadie se preguntaba por las causas de esas muertes". La Defensoría del Pueblo demandó al gobierno chaqueño por el "exterminio de comunidades tobas, y la vulneración permanente y sistemática de sus derechos humanos básicos", y la Corte Suprema tuvo que intervenir ordenando a Provincia y Nación que atendieran esa situación de urgencia.

En 2010 los tobas denunciaron ante el presidente de la Corte, Ricardo Lorenzetti, que no se ha solucionado el problema del agua, la distribución de bolsones de alimentos es ineficiente, y la mortalidad infantil continúa idéntica. Asistencialismo y prensa amarilla, puede verse, no aportaron al fondo del problema. "Lo que denuncian los pueblos Qom, Wichi y Mocoví es que la situación social y sanitaria se vincula con la falta de tierra y los desmontes".

Otras palabras

Argentina Originaria explica que los intelectuales llaman "bienes comunes" y los economistas "recursos no renovables", a lo que los pueblos ancestrales definen como "nuestra vida". La diferencia no es semántica, sino ética. Por eso el libro se suma a quienes denuncian el exterminio indígena como un delito de lesa humanidad que se sigue cometiendo en el presente. Explica Darío: "Uno habla de las muertes concretas, como lo que ocurrió con Javier Chocobar en Tucumán, por ejemplo, cacique diaguita asesinado por defender su territorio. Lo mataron hace un año, nada menos que el 12 de octubre". En el libro están identifica-

JULIETA COLOMER

Argentina Originaria, genocidios, saqueos y resistencias , de Darío Aranda
Se puede comprar a través de www.lavaca.org o en librerías.

dos los responsables, un empresario y policías relacionados con las patotas del *Malevo* Ferreyra. Todos libres.

El modelo y el inodoro

Todo el trabajo está atravesado por la cuestión de los modelos de producción, que empujaron antes y ahora a quitarles las tierras a los indígenas (y a la sociedad). Dato al pasar: el 95 % del bosque nativo de Córdoba ya ha desaparecido merced al desmonte de lo que se llama "modelo de desarrollo". Explica Aranda: "Hubo distintos modelos extractivos. En la Patagonia se implementó ocupando grandes extensiones de territorio. Se expulsó a los indígenas para criar ovejas, por el tema de la lana. Hay algo que estoy reflexionando: una industria que no sé si llamar extractiva, pero que choca muchas veces con los pueblos indígenas es el turismo que avanza sobre territorios. En el sur Villa La Angostura es una referencia, o la zona de Iguazú. Eso les cambia la forma de vida. Si vivís en 5.000 hectáreas y pasás a tener 50, puede entenderse de lo que se está hablando".

Un caso obvio es la minería: "En Jujuy, en Neuquén, entre otras provincias. Pero además hay legislación internacional a la que adhirió Argentina, que protege a las comunidades indígenas, y no se cumple. El tema está reconocido en la Constitución Nacional, en las constituciones provinciales: cuando se va a hacer algo con el territorio que puede implicar cambios en la forma de vida de las comunidades, éstas deben ser consultadas y deben dar su aprobación para cualquier proyecto. Pero la realidad es que hoy llegan las empresas mineras o petroleras, y avanzan sin importar las consecuencias".

Otro caso es Chubut. "El pueblo de Esquel se movilizó, ganó el plebiscito, se prohibió la minería, pero el gobierno busca entonces abrir a las explotaciones la zona de la Meseta, poblada por pequeños campesinos y pueblos indígenas. El gobierno la llama Zona de Sacrificio. La propia asamblea de Esquel denuncia la discriminación. Quieren convertir la zona más pobre en un inodoro minero. Ahí se ve la diferencia entre sectores que tienen la capacidad de gritar, movilizarse, actuar ante el Poder Judicial, y sectores pobres que no tienen esa visibilidad".

El libro de Darío Aranda recorre los tres tópicos que anuncia en su título: genocidios, saqueos y resistencias de los pueblos originarios de Argentina.

El tramo que investiga las cuestiones relacionadas con la propiedad de la tierra y el modelo extractivo comienza describiendo el aparheid de El Impenetrable y las huellas actuales de la Campaña del Desierto, entre otras cuestiones.

El segundo tramoa relaciona las industrias extractivas con las batallas de las comunidades. La hipótesis de Aranda es que el mapa de reclamos de los pueblos originarios coincide con las zonas de brutal extracción de recursos naturales, base del modelo económico actual.

Por último, da cuenta de algunas estrategias de resistencia que permiten reconocer cuáles son las herramientas elegidas por las comunidades para defender sus derechos.

Lo que viene

Con sus reclamos, los pueblos originarios están planteando, entre otras rarezas, que se cumplan las actuales leyes. "De aplicarse la legislación actual, los pueblos indígenas son la llave jurídica para frenar el avance de industrias extractivas (petróleo, minería, forestales, agrícolas) y obras de infraestructura (represas, grandes caminos) que afectan directamente sus territorios" se lee en *Argentina Originaria*. Por eso su autor agrega: "Ése es el enfrentamiento, que además tiende a crecer".

¿Por qué?

Porque las industrias extractivas y la política que las acompaña avanzan no sólo en Argentina sino en toda Latinoamérica, y van a aumentar las luchas indígenas, campesinas, rurales, las de las asambleas socio ambientales. Mientras la lucha urbana parece haber retrocedido a partir de la primavera económica, con organizaciones cooptadas por el Estado en unos casos, o debilitadas en otros, con los conflictos rurales y ambientales sucede lo contrario.

¿A qué lo atribuís?

Me parece que mientras en los sectores urbanos se lucha por lo económico, por parar la olla, en el caso de los indígenas y también los campesinos, fundamentalmente, por lo que se lucha es por mantener una forma de vida. Pueden tener mejoras económicas, pero si peligra su forma de vida, que es su territorio, se movilizan. Los indígenas y campesinos son la prueba viva de lo que ha significado el avance de las industrias extractivas, el neoliberalismo, de lo que implicó en su historia y en lo que llaman los "modelos de muerte". Ellos son los que van a poner el cuerpo, y van a la acción directa. Lo tienen más claro que los periodistas, los políticos y los académicos. Por eso va a haber más luchas para que eso no suceda, y por eso se ve que hay tanta organización.

Monocultivo & renta

Pese a sus años de trabajo y colaboraciones Aranda es de los que no ha logrado -al igual que tantos colegas- vivir del periodismo asalariado. ¿Será que las concentraciones mediáticas que provocan estas subocupaciones, son reflejo de las concentraciones territoriales? Según *Argentina Originaria*, "el 10 por ciento de las denominadas 'explotaciones agropecuarias' más grandes concentran el 78 por ciento de las tierras, mientras que el 60 por ciento de las fincas más pequeñas se reparte apenas el 5 por ciento de la superficie cultivable del país".

Darío considera que frente a ese modelo de concentración, la atomización de las comunidades indígenas es una debilidad, pero también una fortaleza. "Ningún gobierno, ni nacional ni provincial, puede dominarlos. Por ahí se acuerda con una organización de segundo o tercer grado del pueblo mapuche, pero al mismo tiempo pueden aparecer comunidades que no están en esa organización y hacen explotar conflictos, luchan, resisten. Es una ventaja. Hagan lo que hagan otros, ellos están diciendo: nosotros estamos acá, no vamos a dejar que pasen por arriba nuestro".

Debate sobre el atraso

La defensa del modelo sostiene que los recursos naturales deben utilizarse para permitir el progreso, contra el atraso. Aranda se rasca la barba: "Si encontraran petróleo en la Recoleta, ¿permitirían que se explote? En cambio en Formosa le inundaron el cementerio a una comunidad. Hay una falsa disyuntiva que plantean las propias comunidades. La soja era el progreso, el avance, insumos, maquinarias, transgénicos, dólares de las multinacionales. ¿Qué pasó en estos 14 años? Más de 300.000 familias campesinas fueron desterradas de sus lugares, engrosando las villas miseria de las grandes ciudades. Llegó el desmonte masivo, los efectos de los agrotóxicos en la salud humana. Se perdió la soberanía alimentaria en un país que antes producía para sus habitantes, y ahora produce forraje para animales chinos y europeos. ¿Eso es el progreso? Para mí la soja demuestra que progreso-atraso es una falsa disyuntiva".

Darío explora una noción de autonomía y de democracia: "Estamos en una etapa en la que el progreso no lo tiene que decidir un iluminado desde arriba, y mucho menos una transnacional. El desarrollo de cada región lo tienen que decidir las propias comunidades: campesinas, indígenas y también las urbanas, como ocurrió en Esquel y el rechazo a la minería. ¿Por qué no hacemos lo mismo con todas las comunidades?". La respuesta es inquietante: se haría lo que quieren las comunidades, y no lo que negocian políticos y empresas. "Pero eso sería lograr una autonomía, una democracia con mayúsculas, con la gente decidiendo, y no obedeciendo a funcionarios de escritorio, o a empresarios de Toronto".

En el planteo de Aranda hay algo novedoso: más que identidad, postula que hay formas de vida que buscan defenderse. "Cosechar, criar animales, no vender tu fuerza de trabajo, disfrutar una cultura distinta a la de las ciudades. Lo que se les quiere ofrecer es que dejen de ser eso y pasen a ser parte de la manada que somos todos nosotros. Se quiere romper esa particularidad y que abandonen los territorios".

¿Quiénes molestan?

Entre las luchas actuales, Darío cree que hay que hablar de reforma agraria, que no representa para las actuales comunidades una expropiación convocando a desalambrar, al estilo de los 70: "Hoy se habla de revisar los títulos de propiedad, como el caso de Benetton o tantos otros grandes terratenientes, para estudiar su legitimidad. Es enorme la cantidad de lugares sospechados de haber sido robados o mal comprados. Y en los casos en que se pueda repartir tierras, generar las condiciones para que sean aptas y suficientes para la producción y el consumo local, y para abastecer mercados cercanos. Esto podría lograr algo que plantea el Movimiento Nacional Campesino Indígena: la vuelta al campo de mucha familias, en la medida en que encuentren una posibilidad de vida y de producción dignas".

¿Cómo funcionaría una idea como ésa, un cambio en los flujos migratorios y culturales, ante el actual modelo productivo? Sostiene Aranda: "Choca con el modelo de desarrollo que tiene el país, que es de extracción de recursos naturales, de bienes comunes. ¿Y qué es lo que molesta? Las poblaciones. Al mercado le molestan las poblaciones que resisten". Entre la gente potencialmente molesta, las organizaciones indígenas estiman que hay 1.500.000 aborígenes en Argentina, que se autorreconocen como tales. Representan un 3,9 por ciento de la población, proporción mayor que la de Colombia, Venezuela, Paraguay y Brasil.

Un indicio sobre lo que logran las poblaciones molestas: el libro cuenta que en los últimos años el pueblo mapuche recuperó 233.000 hectáreas, once veces la superficie de la ciudad de Buenos Aires. "Volvió a sus tierras con el respaldo de tratados internacionales de rango superior al de las leyes locales, que imponen una concepción diferente de la tierra, e interpelan el concepto de propiedad individual en busca de rentabilidad, para suplantarlo por el de espacio colectivo".

Censo 2010
Año del Bicentenario
población, hogares y viviendas
ARGENTINA
TIENE MUCHO PARA CONTAR Y EL PROTAGONISTA SOS VOS.
El miércoles **27 DE OCTUBRE ES FERIADO NACIONAL**, para que puedas **permanecer en tu casa**. Ese día 650.000 censistas van a recorrer nuestro país.
Acordate, lo más importante es que le contestes al censista. Sólo te va a tomar algunos minutos y no hace falta que presentes ningún documento.
www.censo2010.indec.gov.ar
200 AÑOS BICENTENARIO ARGENTINO
Presidencia de la Nación

Hambre política

LA LUCHA MAPUCHE EN CHILE

La huelga de hambre de los presos mapuche rompió un cerco. Raul Zibechi analiza los alcances del acuerdo.

Después de 82 días, la mayor parte de los presos políticos mapuche en huelga de hambre decidió poner fin a la medida por el acuerdo al que llegaron con el gobierno de Sebastián Piñera. Otros diez presos en la cárcel de Angol y un niño en el Centro de Internación Provisoria de Chol Chol, decidieron mantener la huelga porque consideran insuficiente el acuerdo alcanzado.

La huelga de hambre comenzó con la demanda de la no aplicación de la Ley Antiterrorista, el fin del doble procesamiento, ya que muchos presos son sometidos a la justicia militar y a la civil, que no se utilicen testigos encapuchados que restringen la defensa, y que se ponga fin a la militarización del territorio mapuche.

Recién a los 50 días de iniciada la huelga y temiendo que el grave estado de salud de varios huelguistas opacara los festejos del Bicentenario, el gobierno aceptó establecer una mesa de diálogo. El acuerdo contempla la modificación de la Ley Antiterrorista y evitar el doble enjuiciamiento por la justicia civil y militar. Pero el proyecto discutido y aprobado por el Congreso "mantiene conceptos y penalidades que no se ajustan a las exigencias de un estado de derecho, como es el caso de los delitos en contra de la propiedad, incluyendo el delito de incendio, como delitos terroristas", según un comunicado del Observatorio Ciudadano del 4 de octubre.

La declaración de los presos que continúan con la huelga de hambre añade que los pequeños cambios introducidos buscan "atender los urgentes reclamos de la comunidad internacional", pero que son reformas "completamente limitadas" que no justifican el levantamiento de la huelga. Más allá de estas diferencias puntuales, unos y otros coinciden en que la larga lucha del pueblo mapuche seguirá adelante.

Para romper el cerco informativo de la televisión chilena se organizaron irrupciones en programas que transmiten en vivo. En la foto, la realizada en el ciclo *Alfombra Roja* y al grito de: "liberar, liberar al mapuche por luchar".

Quizás el resultado más importante de la huelga de hambre es que los presos políticos mapuche consiguieron romper el cerco informativo que se había tendido por parte de los grandes medios. La contundente decisión de muchos colectivos y familias mapuche jugó un papel relevante a la hora de sensibilizar a una parte considerable de la sociedad chilena, en particular intelectuales, artistas, estudiantes y autoridades de la iglesia católica.

La escritora Isabel Allende, tras recibir la Medalla Bicentenario en la Cámara de Diputados, reiteró que Chile mantiene una deuda pendiente con el pueblo mapuche. El poeta Nicanor Parra, después de haber cumplido 96 años, rompió su silencio y anunció que se sumaba a la huelga de hambre mapuche, abogando por la desmilitarización de su territorio y la no aplicación de la Ley Antiterrorista. Más de 80 personas se sumaron solidariamente a mediados de septiembre a la huelga de hambre, entre ellos actores, escritores y académicos.

La movilización social, mapuche y no mapuche, llegó a ser muy importante y es la razón por la que el gobierno se decidió a negociar. El miércoles 29 de septiembre cientos de personas bloquearon diversas carreteras en el sur de Chile en apoyo a los 37 presos mapuche que se mantenían en ese momento en huelga de hambre y cortaron los principales accesos a la ciudad de Temuco, zona de alta población mapuche. La protesta coincidió con la salida desde Temuco de una comitiva de mujeres mapuche hacia Santiago para reunirse en La Moneda con el presidente-empresario Piñera .

Como en otras ocasiones, la jerarquía de la iglesia católica jugó un papel destacado. En Santiago, el cardenal Francisco Javier Errázuriz planteó la necesidad de modificar la Ley Antiterrorista con la que son juzgados los mapuche.

Mientras la sociedad chilena mostraba su solidaridad con la causa, a la que desde el comienzo adhirieron los 33 mineros atrapados a 700 metros de profundidad, la televisión siguió aferrada a su fantasía virtual. Las emisoras Teletrece y TVN apenas mencionaron la huelga de hambre dedicándole algunos segundos de sus noticieros centrales. Sin embargo, el conservador matutino *El Mercurio* se vio forzado a destacar en su portada noticias diarias sobre la cuestión mapuche, pese a que durante los primeros dos meses evitó mencionarla.

Una historia de resistencia

Caso único, el pueblo mapuche forzó a los conquistadores a reconocer su autonomía que se mantuvo en pie durante 260 años. La corona española tuvo que aceptarla a través del Parlamento de Quilín, el 6 de enero de 1641, que estableció la frontera y la independencia de hecho del pueblo mapuche.

Fue la república criolla, que el 18 de septiembre celebró su Bicentenario, la que lanzó en 1861 una guerra de exterminio contra todo un pueblo, que se extendió hasta 1883, porque la economía de mercado asentada en la minería del cobre, necesitaba expandir la frontera agrícola. La ocupación militar de la Araucania, el territorio al sur del río Bío Bío, terminó con dos siglos y medio de autonomía mapuche.

Tras la ocupación, los mapuche fueron confinados en "reducciones", perdieron los 10 millones de hectáreas que controlaban y fueron convertidos en agricultores pobres forzados a cambiar sus costumbres, formas de producción y normas jurídicas. La dictadura del general Pinochet profundizó el despojo. Si en 1960 cada familia mapuche tenía un promedio de 9,2 hectáreas, al terminar la dictadura le correspondían poco más de cinco. El broche final lo puso la democracia a través del avance de las empresas forestales y la construcción de hidroeléctricas: en la actualidad cada familia mapuche cuenta con sólo tres hectáreas.

Hoy el conjunto de las tierras mapuche no llega a 500 mil hectáreas, donde viven unos 250 mil comuneros en unas dos mil reservas que son islotes en un mar de pinos y eucaliptos. Las familias indígenas tienen la mitad de ingresos que las no indígenas; sólo el 41% de las viviendas mapuche cuenta con alcantarillado y el 65% electricidad. La mortalidad infantil en algunos municipios indígenas supera en un 50% a la media nacional. Cuando pretenden recuperar sus tierras, o sea su dignidad, se les aplica la Ley Antiterrorista, sancionada por Pinochet en 1984.

Es la "justicia del colonizador", señala el cientista político mapuche José Marimán. "A los mapuche se los tortura con total impunidad, incluyendo a niños y ancianos, se los ha acusado en base a montajes falsos "sin que nadie los desagravie cuando se prueba la falsedad de las acusaciones".

El pueblo mapuche no fue vencido por la guerra de exterminio, ni por la dictadura, ni por la democracia progresista que combinó represión con soborno. Acosados por el Estado, despreciados por las izquierdas electoreras, necesitan siempre poner el cuerpo para sensibilizar a los de abajo, para seguir siendo pueblo.

La vida es sueño

Funciones Octubre 2010

Viernes 8, 15, 22 y 29
19 horas
Teatro Tornavía, Campus Miguelete
Av. 25 de mayo y Francia, San Martín

Jueves 21
20 horas
Complejo Cultural Plaza
Intendente Campos 2089, San Martín

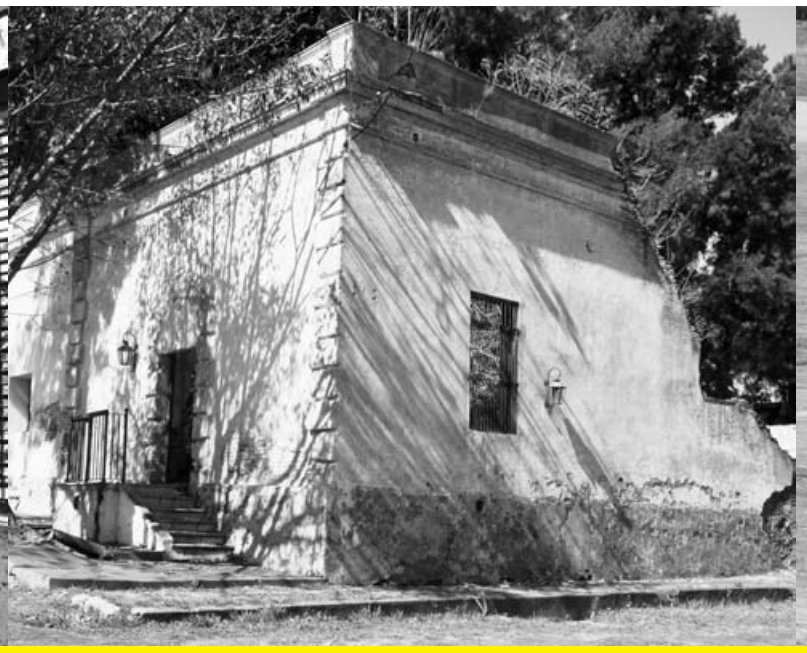
Entrada libre y gratuita (todas las funciones)

Versión libre y dirección de Carlos Almeida
Compañía de Titiriteros de la UNSAM
Unidad Académica de las Artes

UNSAM
UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN MARTÍN

Funciones especiales para escuelas.
Comunicarse al: 4006 1500 int. 1268

DIRECCIÓN DE DISEÑO



La isla Martín García está controlada por el Ministerio de Gobierno. Solís llegó en 1516 y la bautizó con el nombre de un tripulante que murió en altamar y enterró en la isla. También sirvió de reclusión de varios presidentes, como Hipólito Yrigoyen y Juan Domingo Perón, que fue encerrado en la cárcel que se ve en las fotos. La pista de aterrizaje, en cambio, fue construida sobre lo que la isla mejor oculta: el cementerio indígena. No hay ningún rastro del campo de concentración que funcionó allí para aniquilar indios.

La escena del crimen

LA ISLA MARTÍN GARCÍA

Fue uno de los diez campos de concentración de indígenas en territorio argentino. En sus 180 hectáreas hoy viven casi cien personas y la visitan un puñado de turistas que buscan una de las glorias de la isla: el pan dulce.

La guía empuña el micrófono como una cantante de folk norteamericana. Es rubia, discreta, viste vaqueros y botas. No canta, pero nos da la bienvenida y nos informa la velocidad y recorrido que hace la lancha que tomamos en Tigre y nos deja tres horas más tarde en la reserva natural Isla Martín García. Dice que está ubicada a 60 kilómetros de la ciudad de Buenos Aires, en la desembocadura del río Uruguay, sobre el Río de la Plata y frente a la costa uruguaya. Cuenta también que fue bautizada en 1513 con el nombre del despensero de la expedición de Juan Díaz de Solis, que murió en alta mar.

Lo primero que se ve al desembarcar son dos cañones pintados con esmalte sintético gris apuntando al puerto. Un arco de cemento tiene inscripta la palabra "Bienvenidos" con poca convicción. Hay árboles altos y espesos a los costados de las calles pedregosas. En la entrada, un cartel enorme, con sus bordes corroídos por el óxido, informa sobre la geografía de la isla, y en él -con toda naturalidad - una franja rojiza etiquetada como "*zona intangible*". Un dato inquietante que me llena de preguntas que nadie puede responder... Queda, entonces, la imaginación.

No hay autos, ni camionetas, no se ven bicicletas, y dudo que haya triciclos. Circula un tractor que arrastra una plataforma con ruedas primero vacía y que, al rato, pasa con algunos muebles de madera bailando en la superficie. La poca gente que camina por el lugar tiene un abrigo atado a la cintura, algunos usan viseras, zapatillas enormes y una impunidad propia del turista. Es decir: son turistas.

Los lugares históricos están señalizados con carteles que parecen recortados del *Billiken*; dan una explicación certera que no permite preguntas. Son varios; un teatro, el penal donde estuvo detenido el ex presidente Juan Domingo Perón, la casa de Rubén Darío, el museo, el crematorio, la casa de bombas. Todos están indicados en los mapas con numeritos o flechas gordas. No hay manera de perderse y, sin querer, llegar a la "zona intangible".

La gran mayoría de los habitantes de la isla son empleados administrativos de la provincia de Buenos Aires. Los otros trabajan en sus negocios: un kiosco, un bar y dos restaurantes. Nadie es propietario de la casa que habita ni de los comercios que gestiona. Todas son concesiones que otorga el Estado provincial.

Las clases se dictan de martes a sábado, y la falta de profesores hace que las familias con hijos adolescentes tengan que mudarse para que puedan cursar la secundaria.

El refugio

Celia tiene un poco más de 50 años y hace 13 años que llegó desde Trenque Lauquen. Habita una casa de habitaciones enormes. Dice que las dimensiones son amigables sólo en verano, porque toda la casa se mantiene fresca; en cambio el invierno es áspero y no hay con

El teatro es una de las joyas de la isla, pero los lugares de detención de figuras políticas concentran la atención de los turista. Un cartel señala, por ejemplo, la casa de reclusión del presidente Arturo Frondizi, a donde fue confinado luego del golpe. Para los turistas, el souvenir del lugar es el pan dulce, un clásico que se vende en dos medidas. Carlos Menem iba a buscarlo todos los años para tenerlo en la mesa de Navidad. En la otra página, el crematorio que ordenó construir Sarmiento durante su presidencia.

qué calentar los ambientes. Entre las 93 personas que habitan en forma permanente Martín García y los 15 gendarmes que cumplen tareas temporarias, Celia es reconocida por administrar el único bar (con pool) de la isla. Cuenta que es difícil tener negocio porque el traslado de la mercadería encarece mucho los precios. Aunque el único que hace plata, según Celia, es el panadero, su hermano, que prepara el producto más famoso de Martín García; el pan dulce. En sus dos tamaños (kilo y medio kilo) sobresalen los colores de la capa de frutas secas y abrillantadas que recubren la masa.

Celia recuerda que visitaba la isla en el verano cuando sus hijos eran chicos. Luego decidió instalarse y ya no fue una isla para ella, sino un refugio porque su marido, un agente penitenciario, la golpeaba. Ahora, dice que lo único que vale en la isla es la tranquilidad.

Le pregunto si conoce qué pasó con los indígenas en Martín García, qué dicen los pobladores de esta parte de la historia tan escondida. Lo define de una manera que no deja lugar a dudas: "*una atrocidad, y los militares se ocuparon de borrar todas las huellas*". Ejemplifica: "*la pista de aterrizaje de avionetas se edificó sobre un cementerio indígena*".

Siempre hay alguien que escucha los ecos, lo que dice la gente sin precisiones.

Lo intangible

Los profesores de antropología e historia Alexis Papazian y Mariano Nagy integran el Grupo de Estudios sobre Genocidio y Política Indígena del UBACyT (proyectos de investigación financiados por la Universidad de Buenos Aires).

Se sabe, la historia genera equivalencias: El Olimpo, La Escuelita, la ESMA y otros centros clandestinos de detención que funcionaron durante la última dictadura militar se corresponden hacia la década de 1870 con otros nombres del terror: Valcheta, Trelew, Tigre, El Retiro, Junín, lugares de depósito de los originarios de la zona pampeana y patagónica.

Los investigadores decidieron documentar e indagar qué pasó en uno de esos campos de concentración, quizás el más importante de su tiempo: la isla Martín García. Se sabe que funcionó antes, durante y después de la llamada Conquista del Desierto. Que allí se implementaron prácticas represivas contra los originarios. Pueden nombrarse sólo algunas de estas acciones sistemáticas: se los trasladaba hacinados en barcos, se desmembraba a las familias, eran mano de obra cuasi esclava, los hombres eran incorporados al ejército, se los casaba, bautizaba y se les aplicaban todas las normas morales e higienistas de la época.

"Los indígenas detenidos no entran en la figura del esclavo, sino en el de la minoridad. Aunque sí había prácticas propias de la esclavitud", explica Alexis Papazian y ejemplifica: "Cuando se los llevaba a la isla no se establecía en los documentos de entrada un plazo de estadía en Martín García. Tampoco iban allí por haber cometido algún delito, sino simplemente por su condición de indígenas. Esto da un indicio para pensar la isla como un campo de concentración".

¿Cuál era el criterio de selección?

Llevaban a familias enteras, los hombres de pelea con sus mujeres y sus hijos. Luego eran clasificados de una manera utilitaria; unos a picar la piedra (la isla funcionaba también como cantera), otros para el batallón, las mujeres y los niños para la servidumbre. Y en la práctica también era un depósito porque llegaban a la isla pedidos de altas autoridades de Buenos Aires solicitando una china y dos niños para servidumbre, por ejemplo. O un cacique renombrado también para servidumbre, lo que para la época era un artículo de lujo. Además se los empleaba en las estancias para mediar entre el hombre blanco y otros originarios. Cada uno de estos pedidos era "satisfecho" en el mes y se dejaba constancia de la "entrega" en un documento que fijaba la fecha y detalle de la "mercadería".

JULIETA COLOMER

Hacía 1850 y hasta 1870 en la isla Martín García se alojaba a los detenidos de las montoneras, configurándose como un lugar de detención por razones políticas. Ya en 1874 comienzan a enviar contingentes de indígenas. Alexis señala que "uno de los iniciadores de los traslados fue el militar Nicolás Levalle que llevó a la isla Martín García 144 indios ranqueles de Catriel que habitaban la zona de Azul".

Unos años antes, entre 1871 y 1872 el Comodoro Luis Py fue jefe de la isla.

Balas y grilletes

Los investigadores dan cuenta de documentos generados en la isla que nos hablan del día a día; los militares se quejan ante poder central por la falta de municiones porque los indígenas durante el entrenamiento no sabían tirar y desperdiciaban las balas. Se solicitaban también grilletes para los indígenas rebeldes. El médico de la isla exigía protección porque los originarios no querían ser vacunados y argumentaba que lo atacaban. Los indígenas se resistían a que les cortaran el pelo a sus hijos, y las mujeres se negaban a ser revisadas.

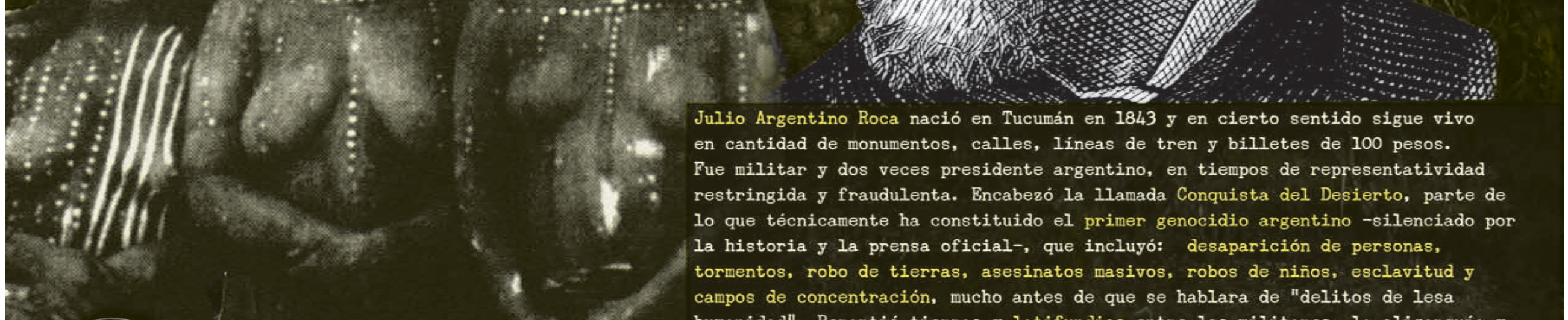
Para Alexis éstas eran pequeñas resistencias a un sistema que funcionaba para "normalizarlos", en el sentido que le otorga el filósofo francés Michel Foucault. Y explica: "En la isla Martín García intervienen las fuerzas armadas, la iglesia, las ideas higienistas, el trabajo y las sociedades de beneficencia. Un microcosmos, un fragmento que representa el devenir de los indígenas. Porque son cristianizados, utilizados como mano de obra más que barata o subalterna, y se los despoja de su identidad. Y ni siquiera se los busca incorporar al concepto ciudadano argentino".

Hacia 1879, la isla comienza a dejar en un segundo plano a los indígenas, para convertirse en lazareto para los inmigrantes. Esto ocurre porque se va disolviendo la idea de "problema con el indio", a la vez que existe la sensación de objetivo cumplido.

Y ese objeto cumplido configura la idea de genocidio.

Alexis Papazian lo explica tomando la definición que estableció la Organización de las Naciones Unidas en 1948 sobre este crimen masivo. "Se buscó destruir a una etnia como tal, mediante la matanza de miembros del grupo, sometiéndola a condiciones de existencia que acarrearon su destrucción física, se trasladó por la fuerza a niños del grupo a otro grupo. Y todas esas condiciones se cumplieron".

Roca, el pecado original



suma tu llave

El Monumento a la Mujer Originaria es un proyecto para reemplazar la actual estatua de Roca en Buenos Aires. Fue ideado por Osvaldo Bayer para que mediante la donación de toneladas de llaves, sea construido por el artista Andrés Zarneri, quien ya realizó el monumento a Ernesto Guevara en Rosario (www.mujeroriginaria.com.ar).

Julio Argentino Roca nació en Tucumán en 1843 y en cierto sentido sigue vivo en cantidad de monumentos, calles, líneas de tren y billetes de 100 pesos.
Fue militar y dos veces presidente argentino, en tiempos de representatividad restringida y fraudulenta. Encabezó la llamada Conquista del Desierto, parte de lo que técnicamente ha constituido el primer genocidio argentino -silenciado por la historia y la prensa oficial-, que incluyó: desaparición de personas, tormentos, robo de tierras, asesinatos masivos, robos de niños, esclavitud y campos de concentración, mucho antes de que se hablara de "delitos de lesa humanidad". Repartió tierras y latifundios entre los militares, la oligarquía y empresas como la Compañía Argentina Tierras del Sur, propiedad hoy de Benetton.
También fue pionero en el reparto de mujeres y niños rehenes para el servicio doméstico, separando a las familias, y en la represión de actos obreros donde se asesinó al primer mártir de un Día de los Trabajadores en el país en 1904: Juan Ocampo, marinero de 18 años.
Mandó a aprobar la Ley de Residencia, por la cual se expulsaba a extranjeros sindicalizados o catalogados como opositores, obligando a sus familias a quedarse aquí, sin sustento. El verbo "atalivar", sinónimo de coimear, refería a su hermano Ataliva, quien actuaba en su nombre, y fue creado por Domingo Faustino Sarmiento.
Es mucho lo que se puede adjetivar acerca de Roca, pero resulta más descriptivo conocer su pensamiento: "La ola de bárbaros que ha inundado por espacio de siglos las fértiles llanuras ha sido por fin destruida... El éxito más brillante acaba de coronar esta expedición dejando así libres para siempre del dominio del indio esos vastísimos territorios que se presentan ahora l lenos de deslumbradoras promesas al inmigrante y al capital extranjero" (ante el Congreso de la Nación).

Otro concepto: "Es por efecto de una ley de la naturaleza que el indio sucumbe ante la invasión del hombre civilizado. En la lucha por la existencia en el mismo medio, la raza más débil tiene que sucumbir ante la mejor dotada" (Apuntes de la cartera sobre la conquista del desierto, 1879). Por perpetrar ese tipo de ideas y acciones, se levanta en su honor la estatua más grande de Buenos Aires.

no dejes que la impunidad sea moneda corriente

hernán cardinale / oct. 2010

Josefina, la grande

JOSEFINA LUDMER Y SU LIBRO *AQUÍ AMÉRICA LATINA*

JULIETA COLOMER

Jubilada de su cátedra en Yale, se dedicó a registrar en un diario sus impresiones de un año que le anunció el estallido provocado por el capitalismo global. Se propuso entonces pensar su continente desde una perspectiva propia, que deslumbra.

Ser inteligente es ser feliz, me recordaba siempre una tía, y la alegría que es capaz de encender Josefina Ludmer evoca esa frase. Con zapatillas deportivas, jean, una remera gris de algodón y un saquito verde tibio de lino, entallado, llega al café, frente al Botánico y se sorprende porque no encuentra a una, sino a tres personas dispuestas a la charla.

Arriba de la mesa, como la rosa que sirve de señal en una cita a ciegas, está su último libro subrayado, marcado con signos de admiración y pintado con resaltador flúo. Torpes intentos de atrapar lo que por esas páginas fluye tal como ella, ahora mismo, cuando se levanta de la mesa y busca un rincón más tranquilo para conversar durante casi dos horas, con las manos cruzadas en el regazo y ese gesto tan Giuletta Masina -pícaro, tierno, coqueto- y esas frases que insinúan un abismo ante el cual ella siempre se detiene, prudente, como para no agobiar o no precipitar a quien la escucha.

Responde y pregunta.

Habla y escucha.

No demuestra apuro ni fatiga, como si tuviera todo el interés y todo el tiempo para entregar al trío de papafritas que se pretende interlocutor porque hizo los deberes. Así, con delicada paciencia, teje los hilos del encuentro hasta diluir las distancias

La que se va caminando, finalmente, con pasitos breves y rápidos, tiene la estatura de un duende, pero es una mujer enorme que acaba de poner en acto su verdadera tarea: hacer pensar.

¿Hace falta justificar nuestra euforia cholula?

Hace falta.

Un continente propio

Josefina Ludmer es la madre de una generación de escritores, profesores y lectores apasionados. Los crió en las aulas de la Universidad de Buenos Aires e incluso en el living de su casa, cuando la dictadura condenó a la clandestinidad al violento oficio de pensar: fue una de las profesoras de la Universidad de las Catacumbas, nombre con que se bautizó a esas reuniones de estudio alrededor de los libros prohibidos. Fue también la pareja de tres grandes escritores -Ramón Alcalde, Osvaldo Lamborghini y Ricardo Piglia- a los que logró acompañar intelectualmente brillando con su propia luz. Profesora en Princeton, Harvard, Berkeley y Yale es ahora responsable de abrir cabezas en los seminarios de doctorado de Ciencias Sociales de la UBA.

Su última hazaña ha sido actualizar este pasado convirtiéndolo en algo más útil que el bronce. Lo transformó en un par de ojos desde cuales mira a América Latina. Lo maravilloso es que esa mirada tiene la edad de la rebeldía. Es pícara, atrevida, desacralizadora. Lo maravilloso, también, es que es profundamente femenina y política.

Y libre.

Forma y contenido transmiten una delicada labor que ella disimula entregando su pensamiento en tragos cortos porque su enemigo, dirá, es el aburrimiento ("El aburrimiento se presenta como la forma negativa del deseo", apunta Ludmer). Lo dirá divertida, como si fuera una frivolidad, pero es el tono con el que siempre enseña lo más difícil: escribir es el arte de crear lectura.

Ludmer cría, entonces, lectores de cosas difíciles, como las que describe en este libro en el que trata de resolver un enigma: cómo pensar América Latina a partir de sus propios paradigmas.

Para lograrlo, inventó su propio continente. Trazó dos océanos conceptuales: tiempo y espacio. Para el primero, eligió la forma de un diario que registra sus percepciones de un momento clave: año 2000, fin de siglo. No se trata de un registro de anécdotas, sino de un macramé tejido a partir de todo lo que relaciona con la aceleración del movimiento. Ludmer lee en esa clave los diarios, la televisión, las charlas con sus amigos (es delicioso el pasaje de su recorrida por el centro porteño con Héctor Libertella), las obras de teatro y las novelas. Lo que detecta así es el preciso momento en el que está por estallar el capitalismo global. Aquello que detona es nada menos que el Estado-nación. La dinamita es la aceleración que impregna el mercado a todos los aparatos a los que obliga a sincronizar con él. La máquina de sentidos -culturales, políticos, sociales- se desquicia. Los relojes ya no sintonizan otra cosa que no sea el pasado ("El presente es memoria -apunta Ludmer-. La memoria no es lo que hay que recordar del pasado sino un modo de hacer el presente".) y el futuro no está ni vivo ni muerto: desapareció.

Lejos de percibirlo como un réquiem, Ludmer nos lo muestra como una oportunidad. Todo problema tiene más de una solución, parece decirnos livianamente para dejarnos con el peso de un desafío implícito: no se trata de elegir la mejor opción, sino de la tarea de crearla.

En el segundo tramo nos propone navegar por el espacio:

> "Pensar territorialmente hoy es ver algunos conflictos centrales en América Latina. Ver las líneas y los mapas que trazan el capitalismo, el tráfico, las mafias y las políticas de la muerte".

Dirá también:

> "Desde el punto de vista político 'terri-

torio' sería un recorte en el espacio en el que se despliega una soberanía. En cada territorio hay un poder soberano-legislador que no permite un poder alternativo y que usa la violencia cuando se ve amenazado. Zona o región serían categorías que no comportan la noción de soberanía. Los Estados Unidos usan estas distinciones para intervenir en América Latina: declaran la Región Andina como zona antinarcóticos y con eso legitiman su intervención imperial".

Cada palabra se convierte así en un botón que abre puertas a realidades invisibilizadas por la gramática del poder. Palabras que no sólo son instrumentos de dominación, sino de aislación.

Efecto Lost: estamos atrapados en islas urbanas cuyas rejas están construidas por las formas que impone el mercado para narrar la realidad.

El territorio que nos descubre Ludmer es ése: el del lenguaje.

Las palabras del poder encierran.

Nuestra tarea, entonces, es hoy y nada menos, que crear la sintaxis de la revolución.

El pasado continuo

La primera sensación que deja la lectura de tu libro es la de ser un acto de total libertad.

Es lo que sentí todo el tiempo. Porque yo me jubilé. Estuve trabajando los últimos años en Estados Unidos y allá te podés jubilar después de 15 años de servicio. Pensé "por fin tengo libertad". Me había ido porque mi hijo estaba estudiando cine y necesitaba ayuda para pagarse los estudios. Después, él se volvió y yo me quedé hasta completar el tiempo que me faltaba para retirarme con un pequeño ingreso que me otorga ahora la libertad para hacer lo que quiera.

¿Qué años trabajaste afuera?

Me fui en el 91 y trabajé hasta 2005.

Es decir que estuviste a salvo del menemismo.

Lo vi desde allá y en muy buena situación para percibir cómo cambiaba todo.

¿En qué lo notaste?

En que la gente estaba apurada. En cómo comenzaban a explotarlas de un modo brutal. En la aceleración, el agobio y en la transformación de la ciudad. Como señala Libertella en el pasaje que cito en el libro: donde había una librería ahora hay un locutorio.

En el libro señalás dos momentos traumáticos de nuestra historia que construyeron un apagón cultural: la dictadura militar de los 70 y la dictadura de mercado de los 90.

Seguramente habrá otros más, pero son los que yo viví. Durante la dictadura militar la consigna que teníamos los que dábamos clase era tratar de formar gente para el futuro. Sabíamos que en algún momento iba a terminar y la preocupación nuestra era la de formar gente, porque para el momento en que pudiéramos volver a ocupar lugares y cargos, teníamos que estar preparados.

Era un momento, entonces, en el que había espacio para pensar el futuro. En el libro, en cambio, planteás que hoy lo que domina el hacer es el pasado.

En los 60 y 70 había futuro. Ahora no hay esa mirada, no hay ilusión de futuro. El futuro aparece como presente perpetuo. Lo que se ve bien es eso: un presente que se construye con distintos pasados. El pasado en Argentina pesa demasiado.

Construye poder político, por ejemplo...

Construye poder politico y construye cualquier reflexión. Ahora estoy trabajando en una pequeña charla que voy a dar en Mar de Plata que se llama *Lo que viene después* donde hablo de esto. Para mí vivimos en una era post, donde lo fundamental es lo anterior. En la literatura se ve mucho eso. Toda la escritura, la imaginación, vuelve a los 70.

¿Cuál es el problema político que este regreso representa?

El problema es que el sujeto que construye la narración del pasado es la familia. Porque la familia es el sujeto de la memoria. ¿Cómo construir política con un sujeto así? Creo que hay que construir otros lazos, otras subjetividades colectivas. Nuestras vidas van a cambiar si buscamos otros sujetos políticos. Eso no implica olvidar el pasado, por supuesto, sino comenzar a pensar el futuro con otros.

¿Por qué la familia no es un sujeto político que permite pensar el futuro?

La familia es el grado cero de la sociedad. Te tapa la sociedad. Entonces, para pensar lo social tenemos que empezar a crear otros lazos que no sean los familiares, comunidades de otro tipo, más fraternales.

Sin afuera

En relación a lo post, definís que la cultura está atrevesando un período al que llamás "post-autónomo". ¿Cómo podrías explicar de la manera más fácil posible lo que esto representa?

La idea es que la literatura y el arte hacen un gesto de no literatura y no arte... pero en una ambivalencia. Y ese gesto está apoyado desde el punto de vista materialista por esa fusión de lo económico y lo cultural. La pérdida de autonomía es eso. En la literatura lo ves claro: es lo que da ganancia. Entonces todo está sometido a ese capitalismo actual que no te deja ningún afuera, ningún lugar donde sustraerte. En los 60 había lugares donde podíamos ir: el Bolsón o California. Ser hippies. Todavía había una ventanita para sustraerse del sistema. Ya no. En la literatura actual se ven cosas que no sucedían antes. Por ejemplo, que los premios sean meras estrategias de marketing. O que los aparatos de distribución de los libros sean los que determinan su puesta en valor. La globalización en es eso: dejarte sin afueras. Es vivir en una sociedad totalmente condicionada. Creo que la post-autonomía se podría definir por esa pérdida de las esferas independientes, en como el arte o la política empiezan a no poder definir sus propios límites sino en función del mercado. Y en países como el nuestro si no es el Estado el que sostiene el arte o la ciencia, se hace muy difícil encontrar espacios de independencia.

¿El kichnerismo representa un intento de reconstrucción del aparato del Estado?

Sí. Lo veo en proceso. El festejo del Bicentenario fue, por ejemplo, una apelación a esa reconstrucción. Como idea y como ausencia de discurso. Como una apelación a una política afectiva y de imágenes. Me llamó la atención que no hubiera análisis de lo que representaba recurrir a lo performático, lo cual implica un mudismo discursivo.

Fue como la contracara del 19 y 20 de diciembre...

El pueblo que sale a decir que se vayan todos, de pronto se reúne para aplaudir, ¿eso decís vos?

Es una hipótesis: salir a la calle todos juntos, pero a celebrar la institucionalidad.

Sí, puede ser, es una hipótesis. ¿Y tenés alguna sobre la ausencia del discurso?

Con palabras, ¿qué posibilidades hay hoy de defender la institución?

...con imágenes y afecto es más fácil. Es lo que yo llamo las políticas de afectos, que aparecen cuando desaparecen el discurso y las ideas. Pero no es algo que suceda sólo en Argentina: es mundial. El discurso de las ideas, de los valores universales -libertad, igualdad, fraternidad- caduca o se borra y aparecen en su lugar políticas de creencias y sentimientos.

Tu libro tiene afectos amorosos, representados por esos encuentros con amigos...

En realidad, yo les pedía textos. Muchos me los dieron, otros no y otros me los dieron y no me gustaron y no los incluí, lo cual me creó algunos problemas. La idea era romper el discurso de una sola persona, introducir otras voces y en vez de tanta bibliografía, poner la gente con la cual uno convive y habla. Es la manera que encontré de reflejar que el yo nunca está solo.

¿El mercado es el que construye la figura del autor como un yo solitario?

...que está en un faro. Para mí uno de los elementos que cambia el sistema de producción cultural actual es justamente ése: la imagen del autor. El autor se transforma en un personaje mediático: existe a través de los medios.

¿Y qué es según tu visión?

Un trabajador de la palabra.

¿Y un intelectual?

Creo que es una categoría elitista. No me convence, y menos los intelectuales que apoyan gobiernos.

Carta Abierta...

Claro, cuando alguien apoya algo como intelectual, a mí me entra la sospecha de elitismo. Porque el intelectual se definía como al pensante frente al obrero, que era el que trabajaba con las manos, pero esa diferencia es algo que la tecnología borró.

Comprar lengua

Ludmer cuenta que este libro nació del vacío que le produjo no tener nada que hacer. "Ese año tuve un sabático, vine y como no tenía nada que hacer con mi vida y tenía ocho meses por delante de mantenida, me dije: ¿qué hago acá?, y empecé a llevar un diario, de las salidas, de los encuentros con gente, de lecturas y de lo que iba pasando políticamente. Ese diario terminó teniendo 500 páginas cuando me fui. Me dije: ¿qué hago con esto? Y lo empecé a trabajar como si fuera un texto ajeno. Me costó mucho, de las 500 páginas lo reduje brutalmente a 100".

Finalmente, a la pregunta "¿qué es lo común de Amércia Latina?", ¿qué respondiste?

La lengua y la historia, eso es lo común. La lucha por las hegemonías y las construcciones del Estado es nuestra historia. Eso es lo que me parece que nos une.

¿Por qué la lengua?

La lengua hoy en día es un recurso económico. Lo que se hace es comprar y vender lengua, todo el día. Se ve en los call centers, que es un trabajo espantoso, pero que emplea a chicos universitarios a los que les ponen una computadora y tienen que atender llamadas. Venden habla.

¿La política también vende habla?

También: vende y compra lengua. En Estados Unidos se ve claramente. Yo estuve trabajando en un departamento donde se veía que el negocio era enseñar español a los estudiantes: lo planificaban y administraban como un mercado. Eso me permitió entender el valor económico que tenía la lengua.

Pero para poder verlo hay que saber mirar. ¿Cómo construiste esa mirada?

Aprender a mirar es venir de afuera. Yo, que soy de un pueblo, fui llegando siempre como una extranjera a cada lugar. Y eso te enseña a mirar. Creo que eso es lo principal: no sentirse nunca adentro, ser extranjero en todo, en la política incluso. Constantemente pienso el funcionamiento de la política latinoamericana como si estuviera afuera, como si no formara parte. Creo que hay que estar siempre abierto y no rechazar ningún estímulo. Para este libro, por ejemplo, me sirvió ver *Lost*, una serie que se basa totalmente en la teoría de la isla.

¿Qué representa la isla?

Un límite: te tienen adentro, no podés salir. Entendí que así vivimos: en una isla urbana, atrapados en un departamento, aislados dentro de la ciudad. También que en la isla hay un afuera, pero en el mundo globalizado no. La isla, entonces, es la sustracción de ese mundo saturado.

¿Qué hay en tu isla?

Hay yo. Están mis cosas, mi silencio, mi reflexión, mi escritura. Mi libertad.

http://josefinaludmer.wordpress.com
Es el blog que abrió Ludmer "como lugar de experimentación, de escritura e ideas", y como parte de su próxima investigación.

todas las semanas
Decí MU, radio
El documental sonoro de *lavaca*
que se emite libremente
en 107 radios comunitarias
Podés sintonizarlo cuando quieras en: www.lavaca.org

Paredes que gritan

EL DESTINO DEL PADELAI EN SAN TELMO

La administración macrista cedió el edificio por 30 años a España, previo pago de 12 millones a una cooperativa fantasma. Escenario de un brutal desalojo que representa para el barrio una herida social, ahora lo decoran carteles que obligan a pensar.

El guardia de seguridad lleva uniforme e insignia de la empresa Prosegur, pero se muestra entrenado para otras artes. Responde el timbre con amabilidad y explica pacientemente que las obras que se promocionan son las que decoran las paredes exteriores del viejo edificio, que adentro está vacío. Como para compensar el malentendido, entrega el folleto desplegable con la programación del Centro Cultural de España en Buenos Aires y la revista que edita esa entidad. Tres ejemplares, uno para cada una las personas confundidas. Minutos después, deberá repetir la ceremonia con otras dos mujeres que llegaron ese sábado de sol hasta el Padelai para encontrarse con una sorprendente propuesta: las paredes del edificio son, por ahora, las únicas que hablan. Lo que dicen representa quizás uno de los debates pendientes de la cultura actual. Un mensaje difícil de descifrar a simple vista, excepto para los que fueron expulsados de allí en febrero de 2003, con gases lacrimógenos y a los palos.

El edificio Padelai tiene 5.970 metros cuadrados. Está ubicado en Balcarce al 1.100 y hoy luce intervenciones artísticas que cubren las ventanas y decoran las paredes exteriores. Adentro, permanece vacío. Macri lo cedió al gobierno español por 30 años.

El vacimiento

El desalojo de las 24 familias que quedaron como residuo de una ocupación que se inició en 1984 y que alcanzó a albergar a 759 personas, representó también la primera gran derrota en territorio porteño de ese movimiento que unió en las calles aquello que el mercado había separado. Fue también el bautismo de fuego de los jóvenes que integraban, por ejemplo, el colectivo Indymedia, ese laboratorio de información que surgió al calor de las protestas de Seattle y que aquí encontró en 2001 la agitación necesaria para darles aire a esas propuestas que se bautizaron a sí mismas contrahegemónicas. Recuerdo especialmente la larga y flaca figura de Blicero, un joven anarco italiano que había llegado a Buenos Aires para trabajar en el fortalecimiento técnico de ese colectivo, zamarreado por la policía que aquel día del desalojo cosechó 52 detenidos y 16 heridos, entre ellos dos camarógrafos, uno de El ojo obrero y otro de Punto.doc. Hasta la crónica publicada por el diario *La Nación* rememora así el episodio:

"El primer mazazo se escuchó a las 17 y sacudió el edificio. Cerca del efectivo de la guardia de auxilio de la comuna que golpeaba con decisión, dos nenas miraban cómo caían los ladrillos de lo que había sido su ruinoso baño. Ellas estaban allí esperando que sus madres terminaran de sacar las pertenencias del cuarto que hasta ayer ocuparon en el Padelai, que fue desalojado. Todavía olía a gases lacrimógenos cuando las nenas veían caer los escombros. Sus vecinas decían que habían sido golpeadas".

El entonces jefe del gobierno porteño, Aníbal Ibarra, había intentado desocupar el edificio entregando un subsidio que rondaba los 30 mil pesos a cada familia. Los que habían quedado resistiendo pertenecían al grupo que no había sido incluido en este beneficio. Fueron expulsados por la fuerza con la excusa de un posible derrumbe para dejar así el Padelai vacío, a la espera de un destino que prometía aquello que otros vecinos de San Telmo querían escuchar: un proyecto cultural que regara valor inmobiliario.

Me pregunto qué será de Blicero y le escribo a su viejo mail, que por suerte sigue activo. Me responde que recuerda aquel día "como un momento muy intenso y de verdadera solidaridad entre las personas". Cuenta que ahora es profesor de matemáticas de niños de 12 y 13 años y de informática para personas que tuvieron problemas mentales. "Además sigo siendo un activista en el campo de los derechos de los trabajadores... precarios (: y persona digna: por lo menos eso intento".

El regalo

La propuesta que selló el destino del Padelai floreció recién en junio de 2008, cuando Mauricio Macri firmó un acuerdo para ceder el edificio al gobierno español. Para concretarlo fue necesario que la Legislatura porteña aprobara dos polémicas leyes:

La expropiación: Se concretó el 19 de marzo de 2009. Luego de conocerse el convenio con España, el estudio del abogado César Arias -hijo del ex ministro de Justicia de Carlos Menem- presentó una demanda en nombre de la cooperativa San Telmo Ltda. que poseía la propiedad del 70% del edificio, según un acuerdo suscripto con el ex intendente Carlos Grosso. El argumento: la Ciudad había pagado a las personas físicas, pero no a la persona jurídica y hasta no hacerlo no podía disponer libremente del lugar. Macri envió entonces un proyecto de ley a la Legislatura para declarar de interés histórico el Padelai y destinar 12 millones de pesos al pago de su expropiación, que depositó en una cuenta del Banco Ciudad a nombre de la cooperativa. La gerencia de Inspección del Inaes informó al gobierno de la Ciudad en agosto de 2009 "el estado de incertidumbre planteado en torno a la situación institucional de la cooperativa, la existencia actual de asociados, como así también que puedan acreditar tal calidad y ser debidamente individualizados". El último domicilio legal declarado por la cooperativa es el estudio de abogados Mariño, Coconi y González.

En síntesis: a la fecha no está claro el destino de los 12 millones que depositó la ciudad para entregar los 5.970 metros cuadrados del Padelai. Y mucho menos si correspondía ese pago.

La expropiación se convirtió en ley en aquella sesión en la que la entonces diputada Patricia Walsh cubrió su banca con una bandera española para expresar lo que calificó como un "acto de entrega y colonialismo".

La cesión: Se aprobó en agosto de 2009, cuando la Legislatura despachó en tiempo récord la ley que cedió a España el uso del Padelai por 30 años: el tratamiento en las respectivas comisiones y su aprobación en el recinto consumió solo seis días. Las objeciones más importantes tuvieron que ver con los grandes enigmas que sigue teniendo hoy este proyecto: no fija un cronograma de obras ni define el monto de la inversión. Para enmendar este vacío, los legisladores acordaron agregar un artículo que condiciona la cesión a la presentación de los plazos para realizar las obras, el proyecto arquitectónico y la línea de la programación cultural, entre otras cuestiones básicas. Sin embargo, ninguno de estos datos son públicos y los legisladores consultados por *MU*, y que en su momento objetaron estos puntos, no supieron informar si se cumplieron tales exigencias.

El proyecto

El Centro Cultural de España en Buenos Aires tiene una larga historia de intervención en la cultura porteña. Desde sus inicios, a fines de la dé-

cada del 80, apostó a resaltar la producción cultural de vanguardia, en el sentido más heterógeneo de la palabra, tal como lo sintetiza en su libro *La venganza del gallego* el primer director de ese centro, José Tono Martínez, en el que resume la experiencia de los cuatro años en los que condujo esa institución. Su sucesora fue Lidia Blanco, quien eligió acompañar los caminos de la cultura social, manteniendo un perfil mucho menos mediático que su antecesor. Durante su gestión sumó a la vieja sede de Florida una sucursal emplazada en Suipacha, a metros de la avenida Santa Fe. Las dos sedes se mantienen activas y su actual director, Ricardo Ramón, sumó este año varias actividades organizadas en el Centro Cultural Borges. También planificó las intervenciones en las fachadas del Padelai como forma "de anticipar la propuesta cultural" que esa sede brindará a San Telmo.

En su charla con *MU*, Ramón descartó que la crisis económica española haya impactado en los planes del Centro Cultural. "La inversión está aprobada y rondará los 9 ó 10 millones de dólares, pero la cifra definitiva dependerá del proyecto". Explicó que las demoras están relacionadas con el proceso que requiere una reconstrucción como la que implica ese edificio. "Se trata de una licitación internacional y las pautas las estamos fijando junto con el Colegio de Arquitectos". Asegura que los pliegos y condiciones estarán listos "antes de navidades, seguro" y que la fecha de inauguración dependerá -reitera- del tipo de proyecto que gane el concurso.

¿Presentaron un plan de obra?

Claro.

¿Y qué fechas se fijaron allí para cada etapa?

Es que el plan de obra depende de qué obra hagamos, porque primero hay que ver qué proyecto gana el concurso. ¿Cuál es el compromiso con el ayuntamiento? Que la obra se haga lo mejor posible. Los concursos tienen sus tiempos. Un edificio así necesita un pliego de descripciones técnicas que requiere hacer primero desde un estudio estructural hasta uno histórico. Eso es lo que hemos estado haciendo todo este tiempo. Luego, hay que elaborar un programa de necesidades que está siendo pactado con todas las asociaciones del barrio. Porque si un centro cultural no es del barrio, no es nada. Tiene que nacer del consenso y en eso estamos trabajando.

¿Ustedes ya invirtieron en el edificio?

Pues claro. ¿Tú sabes las toneladas de basura que sacamos? Hemos fumigado, talado árboles que estaban a punto de caerse, ratas, todo...

¿Y a cuánto asciende hasta ahora la inversión?

No tengo a mano la cifra exacta, pero ronda los 200 mil dólares. Lo que quiero dejar claro es que esto de la cesión es una fórmula que se usa habitualmente en todo el mundo. Las ciudades no pueden proteger todo su patrimonio porque es algo que cuesta muy caro...

También puede pensarse que habiendo destinado 12 millones a la expropiación, la ciudad tenía recursos para destinar a ese edificio.

Eso a mí no me afecta.

Pero a la ciudad sí.

Es el tema: la política pone el dinero donde le da la gana, pero sobre eso no me corresponde opinar a mí. Sí puedo decirte que ésta es una práctica normal en el mundo. España misma ha cedido varios de sus palacios, por ejemplo, en Italia, para poder mantenerlos y conservar su valor. Pero, ¿cuál es tu opinión? ¿Verías más lógico que el ayuntamiento nos alquilara el Padelai?

JULIETA COLOMER

Creo que el Padelai tiene una deuda social con el barrio y que se deben controlar los destinos de los dineros públicos, Las dos cosas, sumadas, hacen necesario que la información sobre el destino del edificio tenga que ser pública y clara.

Y es mi obligación darla. Lo que me pone contento es que los vecinos están apoyando el proyecto. Y se trata de un proyecto que tiene nuestra línea. Es decir, una línea que fomenta el diálogo interamericano. Nuestra historia deja en claro que no venimos aquí a vender cultura española, sino a darle espacio a lo mejor de la cultura argentina, lo más vanguardista de lo local, que muchas veces no encuentra espacio en otro lado. Nuestro compromiso es que todas nuestras actividades van a ser gratuitas y que, además, le vamos a dar al barrio una infraestructura que hoy no tiene. Por ejemplo, para los niños que no encuentran en San Telmo un espacio adecuado para desarrollar su creatividad. Mi deseo es que ese jardín sea la plaza del pueblo. ¿Sabés qué pasa? Aquí nos estamos jugando muchas cosas y yo prefiero entonces que el proceso sea lento a que luego digan: España ha hecho aquí una auténtica cagada. Yo soy un técnico, no un político. Y como técnico mi tarea es que todo salga lo mejor posible. Nosotros somos conscientes de que vamos a hacer un centro cultural en un lugar que tiene una historia, que incluye violencia, y ésa es una herencia dolorosa que tenemos que tener en cuenta. Me he encontrado allí con gente que me ha dicho: "ésta ha sido mi casa". Y yo le he respondido: "pues sigue siéndolo".

El mensaje a descifrar

Las heridas sociales están presentes en el edificio del Padelai. No son fantasmas, sino vecinos que siguen resistiendo el brutal ritmo de un barrio agitado por una especulación inmobiliaria que los expulsa. Esa melodía de los nuevos tiempos es la que para ellos convierte a ese edificio en otra cosa: el lugar de los otros. Esa paradoja -por llamarla de alguna manera- sutil, compleja, difícil de descifrar, es la que le otorga otra lectura al mensaje que ahora se lee en la fachada del Padelai. El Centro Cultural de España lo anuncia en su programa como una muestra compuesta de "12 backlights con temáticas que giran alrededor de la soberanía alimentaria, la defensa de la autonomía de los cuerpos y los territorios y la reparación de una memoria histórica que incluya las voces acalladas" entre otros derechos. Uno en particular me llama la atención. Merece quizás una lectura más profunda, menos solitaria y sin duda más rumiada que la que puede insinuarse en esta nota, que no pretende ser un juicio, sino una señal.

El cartel dice:

> "Libertad para decir, autonomía para hacer. Tenemos derecho a ser libres".

Lo suscribe el grupo "Iconoclasistas, laboratorio de comunicación y recursos contrahegémonicos de libre circulación". Y lo custodia una cámara de seguridad.

Edificio, cartel, texto y cámara adquieren entonces la categoría de una verdadera instalación que dispara preguntas inquietantes sobre las nuevas fronteras que se esbozan entre la memoria y el arte, entre los textos y los contextos, entre el adentro y el afuera, entre el eje y su anti, entre la ciudad y su progreso.

Ése es el debate pendiente que las paredes del Padelai reclaman a los gritos y no es fácil responder a sus demandas. Intento, por ejemplo, conversar con los Iconoclasistas, pero están de viaje. Les envío entonces el siguiente mensaje:

> "Qué pena que no podamos hablar personalmente porque temo que por mail la consulta adquiera un tono que no pretendo. Es sobre la muestra en el Padelai. La pregunta es: ¿Cómo creen que son leídos esos mensajes en un lugar sobre el que pesa la memoria de un desalojo tan violento? Quisiera que lean la pregunta sin mala leche y pensando en que se lo preguntan algunos de los expulsados de allí que aún son vecinos del barrio. Un abrazo".

Los Iconoclasistas responden:

> "Nosotros no trabajamos con la memoria del barrio, ni lo trabajamos con ellos. Estos carteles fueron sólo un primer arranque de una intervención llamada *¡Menos derecha, más derechos!* que está girando con mucha fuerza y reapropiación por diferentes espacios y como recurso de libre circulación. De hecho están subidos en la página web en buena calidad, como todos nuestros trabajos. En otras palabras: pensamos que la política es ocupar espacios y así lo aprovechamos, pero esta campaña no nace y muere allí, es sólo una parada. De todas maneras no pensamos que tu pregunta haya sido de buena leche... hace cuatro años que desarrollamos un intenso trabajo por todo el país, con apoyo y articulación con movimientos sociales, pero llamativamente recién ahora te llama la atención... eso nos genera, por lo menos, una suspicacia".

El Padelai representa, entonces y también, esa conversación imposible, esa escena de lo común que va vaciando la lógica facciosa, ese momento en que la voz social la emiten las paredes porque en las personas la palabra se ha infectado de... llamémoslo, por lo menos, suspicacia.

¿Con quién querés compartir tu mesa?

Te proponemos que hagas pasar a tu casa el trabajo de campesinas y campesinos, de los trabajadores de fábricas recuperadas, el de propuestas de autogestión cooperativa.

Pasamos por todos los barrios, cada mes, llevando los productos de la solidaridad para el consumo familiar: vinos, salsa de tomate, miel, dulces, yerba, quesops, aceites, fideos y más de 100 productos.

Puente del Sur 4450-7730
puente_delsur@yahoo.com.ar
www.puentedelsurcoop.com.ar

15 años
TEA.IMAGEN
ESCUELA DE PRODUCCIÓN DE TELEVISIÓN

Estudiá
- Producción de televisión
- Nuevos formatos
- Guión
- Realización
- Prácticas en estudios propios
- Tecnologías
- TV por internet

talleres y cursos cortos

www.teaimagen.com.ar
Pte.Uriburu 353 1° piso.
Tel: 4954-5182.
secretaria@teaimagen.com.ar

La justicia desquiciada

CÁRCEL PARA 10 FAMILIAS DE SAN TELMO

La justicia contravencional los condenó sin acreditar quién es el dueño de la casa por la que pagaban un alquiler, en un delirante juicio que deja serias consecuencias.

Mariela Aguirre tiene 44 y dos princesas de 10 y 7 años. Es empleada doméstica de lunes a sábado y los domingos no descansa: vende su comida casera entre los artesanos que trabajan en las calles de San Telmo. Ahora tiene también otra tarea: explicar cómo alguien como ella puede ser considerada una delincuente. "Yo pagaba 1.400 pesos por una habitación en un hotel del barrio cuando un mecánico de la cuadra me avisó que un hombre ofrecía alquilar un cuarto en una casa. Él estaba preocupado porque no quería que se metiera gente mala y por eso empezó a correr la voz entre los que conocía y confiaba". Mariela agradeció el dato y lo compartió con las mujeres del hotel que, como ellas, eran madres solteras asfixiadas por rentar a precio de lujo un espacio miserable.

La casa de Chacabuco 630 es amplia y con varios cuartos en los que se fueron acomodando 10 familias, la mayoría de mujeres solas, con varios hijos. Angélica tiene 3 (15, 4 y 5 años), Alejandra otros tres (10, 9 y 7) y Margarita cuatro (12, 10, 8 y 7 años). La más joven del grupo es Valeria tiene 19 y su bebé tiene un año. Al tiempo se sumaron Robustiano y su señora Cayetana, dos jubilados de 76 y 74 años, y Cristian, un trabajador que de 7 a 7 deja el sudor en el puerto haciendo changas. Los inquilinos pactaron con el encargado de la casa -de apellido Benítez y al que algunos identifican como ex jugador de Boca Juniors- que pagarían tres meses en concepto de depósito y, luego, 400 por mes. Al poco tiempo recibieron la visita de Néstor Osvaldo Nakama, que compartía negocios turbios con Benítez, por los que llegaron incluso a las trompadas. "Trajo un bidón de nafta y amenazó con prenderme fuego", cuenta Mariela.

¿Te acordás cuándo fue?

El 6 de julio de este año. No me olvido más, porque mi hija se asustó tanto que salió corriendo y se rompió la clavícula. Al día siguiente hice la denuncia en la comisaría 2°. La constancia está en la causa, pero, ¿para qué?

Cosa juzgada

La causa la inició el juzgado N° 20 del Fuero Contravencional que inauguró así el traspaso de ciertas figuras penales a su ámbito, como la de este caso, que fue caratulado como ocupación. El juicio consumió 4 días durante los cuales los inquilinos no pudieron declarar. La jueza María Luisa Escrich prefirió escuchar a Nakama, un hombre que decía tener los derechos de propiedad por el fallecimiento de una prima, titular de la vivienda. Pero los herederos directos -madre e hijo de la fallecida- nunca fueron llamados a declarar. El desquiciado testimonio de Nakama -quien incluso ante el tribunal narró sus sospechas de que la prima había sido envenenada por su socio Benítez- parece haber sido suficiente para el fiscal Ángel Carestía: pidió la condena de los inquilinos, recomendando su encarcelamiento. La jueza aceptó los cargos y dictaminó la prisión de todos, por seis meses. También ordenó el desalojo.

"Nunca en toda mi carrera presencié un procesamiento así, con tal falta de pruebas", resume el abogado defensor Gerardo Echeverry. Cuenta también que Nakama "fue internado en el Hospital Borda por orden de la justicia" y que "consta en el expediente el informe médico que especifica que es considerado peligroso para sí mismo y para otras personas". Nada dicen los profesionales psiquiátricos sobre el estado de salud de la justicia contravencional con la que Nakama parece haber sintonizado.

HERNÁN CARDINALE

Comisión de Apoyo a los Inquilinos de Chacabuco 630
Contactos y adhesiones:
anafu77@hotmail.com
Tel 1562828739

La calle

Mariela tiene ahora un montón de palabras atragantadas que brotan una tras otra sin tregua: es la única de todo el grupo que debe cumplir con la condena de encierro, porque tiene un antecedente penal. Le pregunto por qué y sin titubear me cuenta: "Defendí a mi hija de un abuso y lo volvería a hacer si la tocaran de nuevo". Después me dirá que por aquel episodio fue absuelta en primera instancia. "Pero el fiscal apeló y yo no me avivé qué tenía que hacer. Y me encerraron. No me supe defender y tuve que cumplir con mi condena. Salí en libertad condicional por buena conducta. Saldé todas mis deudas. ¿Qué iba a hacer? Así es la justicia para los pobres".

Las autoridades de la ciudad no parecen preocupadas por el destino de estas diez familias, que es la calle. "Quise hacer el trámite del subsidio habitacional, pero hasta ahora no tengo nada", dice en voz bajita Don Robustiano. Las 10 familias dependen ahora del resultado del trámite de apelación, para el cual buscan el apoyo de organizaciones sociales y de derechos humanos. Saben que su destino está atado a la suerte de un barrio en cuyos planes de progreso los pobres están condenados de antemano.

En la terraza de la casa una docena de criaturas convierte en juego la ceremonia de las fotos. Las nenas se sientan en primera fila y se abrazan. No entran en el cuadro todas juntas, pero habrá que hacer el esfuerzo de registrarlas tal como están porque lo difícil, lo brutal, es separarlas.

FOETRA Sindicato Buenos Aires
FEDERACION DE OBREROS Y EMPLEADOS TELEFONICOS DE LA REPUBLICA ARGENTINA

→Un sindicato pluralista, democrático y combativo donde los afiliados participan y deciden. →Por la defensa de los intereses de los trabajadores sin ningún tipo de condicionamiento. →Contra el tercerismo y todo tipo de precarización laboral. →Por el derecho de los trabajadores a organizarse sindicalmente.

Tte. Gral. Perón 1435 - Ciudad Autónoma de Bs. As. (1037) - T. (5411) 4375.5926/29 | www.foetrabsas.org.ar

JULIETA COLOMER

La voz de la tierra

MARIANA CARRIZO

Reconocida como una de las intérpretes más originales del momento, esta salteña que seduce a la audiencia con sus coplas feministas aprendió a ganarse su lugar en la escena.

Llega para las fotos con dos valijas, tres cajas bagualeras, una trenza negra y larguísima y su metro y medio. Vuela de fiebre, pero parece no importarle. Deja todo el equipaje en el piso, abre los bolsos, saca el poncho, prepara un trajecito bordado, muestra dos vestidos, genera un despliegue de ropa que cuelga en sillas, sillones y mesita. El gato la mira engolosinado. "Tuve un novio que se llamaba Ernesto" le dice al gato que se convierte así en otro incondicional admirador.

No parás nunca, ¿no?

No, mi cabeza es como el microcentro porteño.

Ahora mismo llegó desde La Plata -donde estuvo brindando un taller y cantando- a Buenos Aires para hacer una breve escala dedicada a fotografiarse para *MU*, y, luego, tomarse el avión rumbo a Salta. Allí estará unos días, partirá para el sur, regresará a su casa. Y volverá al ruedo: cruzará a Bolivia y de ahí a Perú. Para Mariana, Salta es su punto de partida: su casa, sus dos hijos y sus ocho perros. Y esa respuesta pícara que abre a un misterio:

¿Estás casada? ¿Tenés novio?

Soy ilegal.

Dice que no se considera una feminista, sino que canta desde lo femenino. Mariana hace travesuras mientras puede. Y generalmente elige los escenarios para desplegarlas. Sabe pararse arriba de las tablas con su alma y su cajita. Y ocupar toda la escena cuando canta:

Si la mar fuera de tinta,
y el cielo de papel doble,
no se podría escribir
lo falso que son los hombres.

Y sabe, sobre todo, soportar silbatinas por más de diez minutos frente a sus ocurrencias. "Me pasó en Catamarca. Pero nunca supe si fue repudio o qué". Tampoco le interesa descubrirlo. Para Mariana las coplas son algo tan cotidiano como el machismo. Sólo que a las coplas las disfruta. Las considera aquello que la alimentó desde que puso los pies sobre la tierra. Cuenta que cuando vivía en Angastaco iba con su abuelita a pastorear las cabras al cerro y trataba de inmutar a los cóndores que sobrevolaban el lugar con su voz e imitando sus movimientos. Dice también que nunca logró ejercer el efecto deseado. Es decir: nunca, ningún cóndor bajó hacia ella. Pero Mariana asegura que en el escenario siente que despliega sus enormes alas y que toma el vuelo, como esas aves de rapiña que la fascinaban. Así, esta diminuta mujer se convierte en un gigante. "El escenario es el mejor lugar del mundo. Puedo vivir debajo de un árbol o de un puente, pero no puedo vivir sin un escenario".

¿Y el machismo?

Al machismo lo sufrí mucho en mi niñez y al comienzo de mi carrera. Ahora ya no lo sufro. Lo peleo.

La lucha que Mariana libra contra la discriminación sexual no es sólo de palabra. El escenario, para ella, es un campo de batalla y pararse allí un acto de rebeldía. "El hecho de ser mujer, de estar sola con mi cajita, de no llevar una banda atrás y de no ocupar demasiado lugar, les permite a ciertas personas usarme de tapabaches entre un grupo que tiene que subir diez mil cosas al escenario y otro que tiene que bajar no sé cuántas. Muchas veces no te dan el lugar necesario para descubrir todo lo que representa una coplera. Y eso hay que ganárselo".

www.marianacarrizo.com
prensamarianacarrizo@yahoo.com.ar
0387 422 7283

Lección de copla

¿Qué representa una coplera?

En realidad la copla me representa a mí. Yo soy copla, vivo en ese estado y no sé ser de otra manera. Si vos vivís en medio de la sierra con recitar una copla, ya te considerás coplero. La gente de la montaña es muy introvertida y su única forma de decir las cosas es convertirlas en coplas. Es maravilloso ver a una persona solita con su alma diciendo su vida en coplas y echándolas al viento. Por ejemplo el carnaval para nosotros es la fiesta más grande alrededor de la copla. En cambio, "la señalada" o "la marcada" son festejos más íntimos. Es como sentarse a chusmear, por ejemplo.

Mariana me señala una diferencia. La copla es poesía condensada. Son estrofas de cuatro versos que riman (por ejemplo: el segundo con el cuarto). Otra característica: el mensaje debe ser contundente. Estos versos, al ser cantados, toman diferentes nombres según el lugar de donde provengan. En Salta se lo llama baguala. "Viene de bagual, que significa arisca. Responde exclusivamente a lo sensorial. Entonces el canto de la copla es absolutamente libre, no tiene estructura musical. Comienza y termina cuando lo dicta el sentimiento". Cuenta que en otras regiones lleva otras denominaciones: la bajeña, la ribeña, las tonadas. Y que en algunos sitios de Salta y Catamarca se los nombra simplemente copla.

Su primer disco, *Baguala y algo más*, dice que estuvo marcado por "la piel que sentí con cada tema elegido". Su segundo trabajo *Libre y dueña* "tuvo más vuelo, mucha ilusión, otra madurez". Pero cree que con *Coplas de sangre*, su tercer CD, logró la libertad que tanto buscaba. Lo considera la columna donde apoyarse y un gran logro personal. Estuvo seleccionado para los premios Gardel en tres ternas: mejor álbum, artista femenina de folklore y mejor diseño de portada. Para Mariana el reconocimiento pasó porque el disco haya logrado hacerse escuchar, ganarse un lugar, tal como ella tiene que hacerlo cada vez que se sube al escenario. Ahora va por más. Está trabajando en un libro de coplas de diferentes escritores que será ilustrado por artistas plásticos adolescentes y publicado por una ediorial salteña. Y está organizando lo que ella menciona como su regalo de cumpleaños: un encuentro de cien cantores y cantoras de coplas que se realizará el 26 de noviembre (aniversario de su nacimiento) en la plaza Nueve de Julio de Salta capital. "Libre para todo el mundo", remarca.

BuRbUjA LaTiNa
Colectivo de Trabajo

Desde la autogestión producimos y comercializamos artículos de limpieza.
Precios especiales
para organizaciones sociales.

Envíos sin cargo.
Tel.: 4901-2385
Correo: burbujalatina@yahoo.com.ar

Cursos Regulares y de Objetivos Específicos
Cabinas de audio - comprensión y video
Preparación para exámenes internacionales
Certificados de la Universidad de Buenos Aires
Programa de Certificación en Inglés como Lengua Extranjera (CILE)
Centro de Traducción e Interpretación

Universidad de Buenos Aires
LABORATORIO DE IDIOMAS
Facultad de Filosofía y Letras
CENTRO OFICIAL DE IDIOMAS DE LA UBA
ABIERTO A LA COMUNIDAD
25 de mayo 221 – Puán 480
Informes: 4343-5981/ 4343-1196/ 4334-7512
www.idiomas.filo.uba.ar - idiomas@filo.uba.ar

Inglés
Francés
Alemán
Italiano
Portugués
Japonés
Vasco
Español
para extranjeros

El origen de la inseguridad

LA VERSIÓN DE *MUEVA LA PATRIA* SOBRE LA CONQUISTA

La comedia musical que canta al ritmo de cumbia la Marcha Peronista, también se mete con la cuestión indígena. Eduardo Blanco, uno de los guionistas, lo explica así.

Tema de Roca y la cautiva

ROCA:
He cabalgado por planicies y desiertos
INDIA:
Has masacrado a mis amigos,
mis ancestros
ROCA:
Bella nativa de ojos negros, tez trigueña
Tienes los montes
con que este criollo sueña
Me enamoré de una india,
esto es el colmo
INDIA:
Y sufro un síndrome
que viene de Estocolmo
ROCA:
Déja que brote mi instinto sanguinario
Dame tu suave piel de pueblo originario
Dejame clavarte mi sable
INDIA:
Ay General Roca, romántico incurable.
En toda la Argentina hoy suena
esta canción
Te muevo el miriñaque,
sacudo el peinetón.
ROCA:
Con este sable corté cuellos
casi humanos
INDIA:
Qué bello gesto,
es la cabeza de mi hermano
ROCA:
Por ti bella india, estoy al borde del delirio
por ti cometo el más grande genocidio.
Largá esa carpa sucia, vámonos pa casa
INDIA:
a festejar el día de la raza.

Los europeos que llegaron con ansias de conquistas a las tierras americanas sufrieron una gran decepción: los habitantes del continente descubierto desconocían por completo la civilización y no comprendían la humanidad de esos hombres que les ofrecían orden, progreso y una religión verdadera. Fue tal la desilusión con los nativos que resultó opinión unánime de los adelantados que era preciso exterminarlos para poder fundar un auténtico Nuevo Mundo a salvo de la inseguridad que generaban aquellos salvajes.

Pero si el contacto con los aztecas, los mayas, los toltecas, los incas y otros bárbaros fue insultante para la inteligencia de aquellos hombres acunados en la cultura europea, es difícil imaginar el grado de crispación que alcanzó a los caballeros españoles que tuvieron la desgraciada suerte de recibir la encomienda de Su Majestad de conquistar el territorio que hoy se conoce como República Argentina.

Los antiguos habitantes del territorio argentino eran nómades, armaban sus casas con unos cueros mugrosos, apenas se cubrían con taparrabos y desconocían la ilustre lengua castellana. No construían ciudades imperiales, como los aborígenes mexicanos; no tenían la organización social de los pueblos centroamericanos; y tampoco conocían el comercio y la posibilidad de someter a otros pueblos como sus contemporáneos incaicos del Perú. Los indios argentinos eran vagos, afectos a la embriaguez y ajenos a las corrientes de pensamiento dominantes de su época.

Para colmo de males, los terratenientes originarios agregaban a sus costumbres disipadas la de la rebeldía. En 1516, Juan Díaz de Solís fue sándwich de churrasco de algunos primitivos rioplatenses y la expedición de Don Pedro de Mendoza, en 1536, descubrió que los querandíes porteños no tenían el menor respeto por el acervo cultural europeo.

Algo después, la Revolución de Mayo encontró a los indios más *aggiornados*. Los araucanos y mapuches se habían establecido en casi todo el territorio del virreinato rioplatense gobernados por los caciques bonaerenses, que empezaban a hacer pesar sus aparatos, pero a los criollos no les interesaba la ocupación india ya que la principal actividad comercial de la colonia era el contrabando. Además, en aquella época quedaban pocos indios, en tres siglos habían demostrado su inferioridad al no poder resistir las enfermedades, las armas y los castigos que llegaron desde Europa.

En 1816, a partir de la declaración de la Independencia, la flamante clase política argentina entendió que la dependencia de España estaba fuera de moda y que era hora de comenzar a depender del gran imperio inglés. Así fue como llegó a las pampas una nueva tendencia mundial: cultivar cereales y criar ganado para Inglaterra y sus países aliados; esta idea de progreso, como puede entenderse, chocaba con la molesta presencia de indígenas improductivos en la zona más fértil de Argentina. Entonces, la insistencia de los descendientes de españoles y otros pueblos europeos en empujar a los indios lo más lejos posible del territorio cultivable generó rebeliones en los intolerantes pueblos aborígenes, que quisieron recuperar las tierras que perdían mediante el uso de patotas conocidas como "malones". La indiada sembraba el pánico en las poblaciones de colonos que avanzaban sobre la llanura bonaerense y no quedó más remedio que usar la fuerza pública ante el pedido desesperado de los argentinos bien nacidos que reclamaban justicia.

Estaba claro, más allá de que las luchas internas posteriores a la Independencia habían dividido al país en facciones irreconciliables, todos los caudillos argentinos coincidían en que, a menos que aceptaran ser los peones rurales de las tierras que ocupaban, a los indios había que liquidarlos por el bien de la sustentabilidad de las economías regionales. Ese acuerdo permitió que se organizara la primera Conquista del Desierto, comandada por Don Juan Manuel de Rosas. El caudillo federal logró un éxito rotundo. Primero convenció a los caciques de un grupo de tolderías bonaerenses aisladas de que aceptaran la nueva realidad nacional y trabajaran como punteros políticos de su gobierno a cambio de ciertas ventajas comparativas, luego logró que 500 indios "independientes" se unieran a las tropas para enfrentar a sus primos más salvajes. Una vez que consiguió correr a los malones hasta el sur del Río Colorado, en 1834, Rosas y sus amigos terratenientes brindaron por la liberación nacional.

Sin embargo, los salvajes que quedaban mantenían su histórico odio de clase y se reagruparon para recuperar las tierras que reclamaban como propias. Tras la caída de Rosas, uno de los caciques más activos fue Calfucurá, llamado "el Napoleón del Desierto" (en 2002, una oenegé defensora de los pueblos originarios estableció que a Napoleón Bonaparte deberá llamársele "el Calfucurá de Francia", para que no haya discriminación). Calfucurá derrotó a las tropas de Bartolomé Mitre en varias batallas, lo que no constituye un mérito porque el general porteño era un estratega bochornoso.

Cupo al general Julio Argentino Roca la decisión, en 1877, de ponerle el Punto Final a la resistencia indígena. El expediente fue sencillo: exterminarlos sin contemplaciones atendiendo a que la inseguridad reinante, que quitaba el sueño a los criollos, obligaba a soluciones drásticas.

Así fue como Argentina maravilló a los europeos por sus cuatro climas, su crisol de razas (excepción lógica de los indígenas), su granero del mundo y sus militares sanguinarios. Cuando se certificó que no quedaba ni un solo indio rebelde en el territorio argentino, hubo quienes iniciaron una campaña por reivindicarlos. Fue el comienzo del garantismo, pero ésa es otra historia.

***** ***Mueva la patria*, ópera cumbia escrita por Eduardo Blanco, Pablo Marchetti, Javier Aguirre y Fernando Sánchez. Dirigida por Valeria Ambrosio. Se reestrena en el ND Ateneo.**

LA CULTURA DE LA PATRIA
LIBROS CINE CARAS Y CARETAS TeVe
TEATRO FOROS RECITALES
MUESTRAS DE PLASTICA Y FOTOGRAFIA
LABORATORIO DE PENSAMIENTO ARGENTINO
Venezuela 370 - C1095AAH
CABA - Tel.: (0054)11-53546618
www.carasycaretas.org
CARAS Y CARETAS
CENTRO CULTURAL CARAS Y CARETAS

El grito del silencio

JOSEFINA LAMARRE Y SU *MELANCOLÍA ERÓTICA*

Estudió comunicación, condujo un programa infantil y colgó la carrera para dedicarse al teatro. Armó, entonces, un unipersonal para cantarle a un tema difícil: el abuso sexual.

JULIETA COLOMER

"*Algo que existe no existe, algo que se ve no se ve, algo que sucede no sucede, algo que pasó no pasó*", dijo alguna vez Roland Barthes. Josefina Lamarre lo hace explícito cuando toma con sus dos manos el micrófono, abre grande su boca, y comienza a lamerlo. Lo chupa, lo muerde, lo saborea. Y rompe con un "a la mierda" unos de los momentos más eróticos del unipersonal -que escribió y dirige junto a Emilia Escaris Pazos- cuando uno de sus dientes se estrella contra el micrófono. No se equivoquen. Con *Melancolía erótica* Josefina da cuenta de un abuso, o mejor dicho, de lo que queda después de él. Ésta es la historia, entonces, que recorre en escena: el trayecto que va de la violencia a la desmentida.

A Josefina la carrera de Ciencias de la Comunicación le dejó el típico ¿te recibís y qué hacés? que respondió con un trabajo de go go dancer (me explica: son las chicas que bailan en los boliches). ¿Qué tenía que ver ella con esas mujeres explotadas, de tetas hechas a medida del consumidor, para las que no existía diferencia entre arriba y abajo del escenario? Tenía que ver con su trabajo en la conducción del programa infantil *Jardín Azul* (emitido por Canal 9) que le reveló un secreto: hay que proteger a los chicos de sus padres. La experiencia también le dejó dinero, claro. Y muchos interrogantes que ella transformó en proyectos personales.

Cantar el abuso

Con plata en la mano y preguntas desparramadas por todo el cuerpo fue hacia donde le interesaba. Estudió música, baile, canto, teatro. Hizo terapia. Buscó. Y encontró a Pina Bausch.

Con la Bausch descubrió a su referente en la manera de nombrar a las cosas sin usar la palabra. Y luego, gracias a un grupo de compañeras y amigas, se topó con Marosa di Giorgio y su publicación: *Rosa Mística (relatos eróticos)*. Por ese entonces ya tenía una peluca rubia al estilo Marilyn Monroe y muchas ganas de trabajar el erotismo. Después vino *Melancolía erótica o la enfermedad del amor*, un tratado de Jacques Ferrand, que da cuenta de un tipo de dolencia de la que se desconoce la causa. Este libro la conectó a su interés sobre el abuso sexual y la llevó a investigar el tema.

"¿Qué es el abuso?", se preguntó un día Josefina.

"¿Tocarte de determinada manera? ¿Meterme en tu vida de determinada manera? ¿Invadir tu intimidad? ¿Atropellar tu subjetividad?", fueron algunas de sus respuestas. Con todos los ingredientes en la mesa -sus preguntas, Pina Bausch, Marosa di Giorgio, el tratado de Jacques Ferrand, su investigación y la peluca a lo Marilyn- comenzó a amasar una certeza: denunciar el abuso. En un café viejo del Abasto me confiesa: "El problema es que no sabía cómo nombrarlo. No pude darles peso a las palabras. Y bueno... canté. Elegí cantar".

Josefina es actriz, música, bailarina, cantante, dramaturga, directora. Con un plus: arriba del escenario se zarpa. La malla enteriza color carne, medias de red, tacones altísimos, labios rojísimos y aquella peluca rubia a lo Marilyn, Josefina toca el piano y canta *Sweet Dreams* con el talento digno de una actriz que convierte en Broadway cualquier escenario, en el cual Josefina canta:

Los dulces sueños están hechos de esto.
Quién soy yo para desmentirlo.
Viajé por el mundo y sus siete mares.
Todos están buscando algo.
Algunos quieren usarte.
Algunos quieren ser usados.
Alguien quiere abusar de vos.
Algunos quieren ser abusados.

¿Cómo fue conectar el piano, con la actuación, el canto y el cambio de pelucas?

Un quilombo. Había algo que se estaba armando en mi cabeza. Me dejé llevar por la intuición y lo laburé musicalmente. Están tan estancas las disciplinas que dediqué mucho tiempo orgánico a producir esa amalgama.

El caramelo

La obra la ensayó dos años encerrada en el living de su casa. Invitaba amigos, conocidos. Les ofrecía la actuación; les pedía opiniones. "Ahí me vio mi amiga y directora Emilia Escaris Pazos. Le gustó lo que vio y me tranquilizó. Había mucha confianza y ella me interpretó. Así que fuimos modificando la puesta en escena. Había algo de la obra que solemnizaba mucho". Josefina no tenía ganas de joder ni hacer payasadas. Era un tema serio, no quería provocar risas, pero tampoco deseaba "que el público se chupara un caramelo amargo". La primera función en el teatro Belisario coincidió con la muerte de Mercedes Sosa. "Vinieron siete personas y fue la mejor función que hice". Desde entonces, nada de lo que se da en ese escenario es ingenuo. Hay una disposición milimétrica y certera para dar en el blanco y dejar boquiabierto al espectador frente a ese despliegue de voces, cantos, bailes, luces y silencios. Con el lenguaje de cabaret elegido rescata ese lugar de resistencia y negación. Y la elección de la figura de Marilyn no es un capricho. Quiso recuperar a esa mujer que fue abusada por su padrastro y de la cual hoy sólo queda el erótico mito.

Hay una búsqueda constante en esta mutación de diferentes estereotipos de mujeres a partir del cambio de pelucas y máscaras, sin que nunca llegue a encarnarse en ninguna. El personaje de Josefina canta como si escupiera. Llora, grita, baila, hace movimientos sensuales, violentos. Vomita: "Así no me gusta". Se lamenta. Se arrastra hasta el piano. Se transforma en una niña que habla sobre monstruos y un jardín. Y luego en una adulta que se reafirma: "El futuro llegó hace rato".

Josefina ya está terminando el café con leche con brownies. Me dice: "*Melancolía erótica* es una denuncia al poder establecido en las relaciones afectivas. Creo en la eficacia simbólica. Espero que muchos después de ver la obra se animen a indagar en su pasado. Leí mucho. Me di cuenta de la cantidad de conductas, síntomas imperceptibles que se naturalizan. No es normal que un abuelo toque a su nieto. No es normal que alguien sea bulímica o anoréxica. No es normal que no tengas buenas relaciones sexuales. Son parte de una cultura de dominación, de siglos de brutalidad y de abusos que estructuran tu deseo. Por eso la desmentida no sólo es personal, sino también social". Eso, nada menos, es lo que sube con ella a escena.

***Melancolía erótica* se presentará en MU.Punto de Encuentro el viernes 22 de octubre, con entrada libre.**
melancoliaerotica.blogspot.com
www.myspace.com/melancoliaerotica

Canje de lámparas de bajo consumo

4 lámparas
incandescentes
(que no estén quemadas)

x 4 lámparas
de bajo consumo

Desde el miércoles 6 de octubre en todas las Unidades de Gestión Comunitarias **(UGCs)**

Presentarse con:
- Las lámparas incandescentes
- D.N.I.
- La última factura de Edenor.

Esta medida tiene lugar en el marco del PRONUREE, dependiente del Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios, y auditado por la Universidad Tecnológica Nacional.

Defensa del Consumidor
5279-3104/3105
defensadelconsumidor@moron.gov.ar

MUNICIPIO DE **MORON** M

Mercado de teatro

BORZOI, DE LA AGRUPACIÓN LA RABIOSA

Una obra que tiene como escenario el Mercado del Progreso propone resignificar el tiempo y el espacio a partir de una pregunta: cómo cambiar la historia.

Mi abuelo siempre decía que sin mercados el mundo era opaco.

Él iba todos los días, aun no teniendo que comprar nada, por el sencillo motivo de que allí lo esperaban las conversaciones que le permitían conjurar el mundo.

Un kilo de lechuga, medio de tomate, veinte palabras sobre el rumbo económico; un kilo de merluza y un áspero cruce sobre el conflicto palestino-israelí; dos kilos de frutillas y los goles del domingo metro por metro; un cuarto de bizcochitos y "¿qué es de tu vida, Mario?".

Desde entonces la cosa se fue agrisando y el mercado se convirtió en una playa de estacionamiento. La pérdida de protagonismo de estos espacios de encuentro e intercambio fue tan abrumadora que hoy se encuentran en serio riesgo de extinción si no fuera por el denostado sostén de puesteros y clientes que los mantienen en actividad como oasis en medio del Sahara.

(Hecho sintomático de estos tiempos: la búsqueda de la palabra "mercado/s" en Google -la Biblioteca de Alejandría en la posmodernidad- no arroja como resultado a los mercados sino a "el" mercado, concepto económico donde, según algunos "especialistas", se regula, gracias a una mano invisible, la oferta y la demanda que definen la economía. Más que responsabilidad del buscador virtual la culpa es producto de la mutación que sufrió la palabra a lo largo de estos años, cuando decir mercado tenía un significado mucho más concreto que el que se le asigna hoy).

El Mercado del Progreso (Primera Junta, Caballito) constituyó, desde su apertura en 1889, uno de los principales puntos de intercambio comercial, abastecimiento y encuentro de los vecinos de la zona. Construido por la Sociedad del Progreso -de ahí su nombre- no sólo resiste decorosamente el paso del tiempo sino que alberga a 174 activos puestos de frutas, verduras, carne y otras yerbas que todos los días convocan a cientos de personas. Y los sábados, además, hay teatro en el primer piso.

Un mercado para el cuerpo y el alma.

Allí funciona Oeste, Estudio Teatral, el espacio que concreta la idea de las actrices Graciela Camino y Emilia Bonifetti, como un ámbito para la creación y producción de proyectos autogestionados dentro de las distintas artes, como lugar de intercambios y redes comunitarias, y como laboratorio de investigación teatral y formación de actores.

Borzoi. Sábados a las 22
Del Barco Centenera 143 1º A, escalera
www.oesteestudiodelmercado.blogspot.com / Teléfono 4901 3111

La historia que será

"La historia sigue para que podamos torcerla, aunque sea a los ponchazos", dice Tito, el autoproclamado jefe de una minúscula organización cuyo propósito es planear un golpe para lograr un ajuste de cuentas con la historia, con el pasado inmediato y con un presente irreductible.

Allí, en el tugurio que funciona como el universo paralelo que les da cobijo, ellos organizan, desorganizadamente, el manotazo con el que pretenden saldar, de un tirón, la deuda que los ubica en un aquí y ahora que rechazan.

Oscuridad total.

Silencio.

Misterio.

Así comienza *Borzoi*, nombre con que la Agrupación La Rabiosa apodó este espectáculo que reúne a cinco actores en escena en la sala de Oeste.

Afuera el sábado a la noche llueve como Santa Rosa dice mandar mientras los cuerpos de los que no logra intimidar la tormenta van a las apuradas, una mano en el paraguas, la otra cruzando el pecho en forma de abrigo. Al galope, se arquean y se encogen de hombros, como pueden, para esquivar el viento, caminando a los saltitos sobre las baldosas firmes, en una danza urbana que obliga a estirar las piernas para que el zapato caiga en la porción de espacio justo que no vaya a salpicar.

Adentro no llueve.

Hay una tormenta de diálogos que te empapa.

Si estabas seco, empezá a sentir la humedad.

"*Tenés que decidirte: o te quedás parado*

MacBody

¡Sin mano de obra esclava, donde se pudo comprobar la validez del trabajo!

Empresa recuperada conformada como cooperativa de trabajo.

Fábrica y comercialización, indumentaria para niños y pre-teens.
Outlet Andonaegui 2720 esq. Rivera Villa Urquiza.
Lunes a viernes de 9 a 17 hs, sábados de 10 a 14 hs.

Se brinda el servicio de corte a fasón en todo lo relacionado con lo textil: 4524-0929

JULIETA COLOMER

mirando el disparo y sos el agujero que produce la bala o sos la bala que produce el disparo".

"*Desayunate que afuera no hay nadie, estamos solos. Solos*".

Y otras cuestiones light por el estilo.

Borzoi es el nombre de una raza de galgos rusos -discursivamente, protagonistas de la trama- y es también esta construcción poética surgida del campo del ensayo.

Un sopapo a ciertos discursos autoproclamados rojos vanguardia y cuya respuesta social es el eco de sus ombligos.

¿Cómo se reescribe la historia?

Trato de mirar con ojos de cóndor: estoy en el Mercado del Progreso.

En el mercado del progr... ¿cómo corno se progresa?

Vuelvo a la obra: los actores dialogan con un ojo clavado en una acción reivindicativa que les permita volver a sentir el perfume de un pasado anterior al inmediato. Con el otro, pestañean el futuro.

Con un jugador compulsivo como rehén por portación de cara (su rostro se parece a "Julio Roberto", fisonomía que necesitan como anzuelo para ingresar al sitio donde realizarán su profético plan).

Una especie de segundo acto, habrá que discernir si en forma de tragedia o como farsa, en la que este grupo encerrado en una utopía desesperada pretende modificar y resignificar los hechos. Casi como un esquizofrénico intento de modificar el futuro para cambiar el pasado.

Reescribir es inventar

En el relato *Pierre Menard, autor del Quijote*, incluido en su libro *Ficciones*, Jorge Luis Borges plantea a un personaje -Pierre Menard- capaz de escribir un nuevo *Quijote* sin cambiar ni una sola palabra o coma. Sin embargo, pese a ser idénticos, uno y otro texto no son iguales: lo que diferencia al *Quijote* de Cervantes del siglo 17 del *Quijote* de Pierre Menard del siglo 20 son los contextos en que son leídos (y escritos).

Aunque digan exactamente lo mismo, son distintos. "A pesar de los obstáculos, el fragmentario *Quijote* de Menard es más sutil e infinitamente más rico que el de Cervantes", le hace decir Borges a uno de los protagonistas de su cuento para explicitar, irónicamente, esta diferencia.

Del mismo modo, es el contexto en el que aquí son pronunciados los diálogos, los que los definen su significado. Aun sin ninguna referencia explícita a alguna época en particular, *Borzoi* tiene la maestría de lograr -quizá producto de la suma de las caracterizaciones, la escenografía y las actuaciones- que el propósito de esta agrupación se sienta desmedido, desteñido, aguachento: "*Nosotros somos una organización. Toda organización política es definida por sus miembros fundadores y ésta es la banda de Roberto, o sea yo*".

La realidad discursiva

¿*Cuál es el trabajo?*

-Poner cara de Julio Roberto, nada más.

-¿Qué me llevo?

-Reinventamos una realidad, vemos que otras cosas se pueden cambiar. ¿Le parece poco?

-Claro que me parece poco. Qué me importa a mí la realidad, yo lo que necesito es guita.

-En el nuevo orden eso no va más. Los de abajo arriba, y los de arriba a la lona. No se puede conformar a todo el mundo, los deudores de hoy irán a la cabeza del nuevo orden; los prestamistas, los corruptos, ésos pasan a estar abajo nuestro, bajo el mocasín de las clases trabajadoras.

-Muy bueno su discurso.

-¡No es un discurso! ¡Es la realidad!

Con diálogos de este tenor, *Borzoi* te plantea, en forma resignificada, los interrogantes que cuarenta minutos antes eran coyunturales y ahora ya son estratégicos: ¿qué baldosas pisar? ¿Las que te salpican o las que te dejan seco?

-El objetivo es desmesurado, como los galgos corriendo tras la liebre.

-¿Tiene sentido todo esto?

-Para empezar no me gusta mirar para otro lado, por eso estoy acá.

Afuera la tormenta se conjuga en tiempo pasado. La de adentro era torrencial.

ión de derechos humanos Promoción de derechos humanos **Promoción de derechos humanos** Promoción de derechos humanos Promoción d
ntación al vecino Orientación al vecino Orientación al vecino Orientación al vecino **Orientación al vecino** Orientación al vecino Orientación al vec
bitraje Mediación y arbitraje Mediación y arbitraje Mediación y arbitraje **Mediación y arbitraje** Mediación y arbitraje Mediación y arbitraje Mediac
eguridad urbana Prevención y seguridad urbana Prevención y seguridad urbana **Prevención y seguridad urbana** Prevención y seguridad urbana
nsumidores Defensa de usuarios y consumidores **Defensa de usuarios y consumidores** Defensa de usuarios y consumidores Defensa de usua
Protección de datos personales Protección de datos personales **Protección de datos personales** Protección de datos personales Protección de

Defensoría del Pueblo
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
www.defensoria.org.ar | Protegemos **Derechos**

CRÓNICAS DEL MÁS ACÁ

Historia

MARIANO LUCANO

Un día lindo en la estación Bernal del Roca. Parece el comienzo berreta de un relato berreta.

Es posible que así sea.

De Bernal a Constitución se transita en la versión diésel del tren: una suerte de abuela gorda, coqueta sin éxito, pesada y orgullosa que brama en cada estación y rezonga cariñosa al detenerse. Cuando la abuela arranca desde Bernal, vía y calle pueden ir tomadas del hombro como en tantos lugares, pero cuando la vieja dama gorda llega a Sarandí, mira con sorna desde los techos de las casas.

La estación Sarandí es como Argentina o se le parece: grande y vacía (al pedo, en lenguaje poco refinado), pensada para algo que ya no existe, una especie de pequeño desierto con amplio andén central y algún remiendo por aquí y por allá, poco presente y huellas de un pasado... ¿glorioso? A la distancia, la canchita de Arsenal, de franciscana modestia para sus cacareados vecinos, también me dice algo, pero como el patrón del club se llama Julio Humberto Grondona mejor me callo.

Después, ves con claridad los dos hermanos mayores de Avellaneda: el bello estadio de Racing (y sí, es lindo realmente) y el inconcluso, despeinado, vacilante estadio de Independiente, casi tocándose, en otro entusiasta absurdo nacional.

Cuando llegué a Plaza, recordando dolorosas experiencias anteriores y asustado por mareos de bolsillo, decidí caminar por Brasil rumbo al Parque Lezama.

Un trayecto corto, raro. Colectivos amenazantes, balcones semiderruidos, casas abandonadas mezcladas con locales flamantes, casas nuevas también para que se vea que no progresa el que no quiere, doña. Veredas afganas, caruchas selváticas y abundantes dosis de smog.

¿Vieron que casi no se habla del smog? A lo sumo se dice *este humo de mierda*, pero no es lo mismo.

A mí no me gusta la palabra smog, es muy laríngea.

Cuando el solcito amable empezaba a transformarse en *qué calor de merda* llegué al Parque Lezama, exactamente a Defensa (linda, empedrada aún y con vías de tranvía) al 1600.

Museo Histórico Nacional.

De pie señores.

Una vieja casona pegadita al parque, con los consabidos leones (siempre, inalterablemente feos), unos inofensivos cañones desparramados por el patio de entrada sin ninguna información y una pared llena de placas a Don José de San Martín que me recordó la entrada al nicho de una (ex) tía.

Onda patriótica cero.

Entré y con amenazante amabilidad se me pidió dejar el portafolio y pagar 5 pesos para un bono o dejar alguna guinea en una transparente alcancía. No me gustan las alcancías, les desconfío (yo mismo robaría de alguna...) así que pagué mi bono y la flaca que me lo vendió casi se desmaya de la emoción. Rápidamente me avivé: estaba solo en el museo.

Solo no: había en realidad 1.500 vigilantes, el de la recepción, la flaca y Yo.

Un edificio muy bien cuidado, alfombrado, recién pintado, limpio.

En las poquísimas salas, todo armado (supongo) con criterio híper moderno: luz dirigida, información sobria y escueta, pocos elementos a mostrar (la verdad, no había un pomo), todo en semi penumbra, tanto que mirando unas fotos antiguas casi me da un soponcio (diría mi abuela) cuando un botón emergió de la negrura para ofrecerme inoportunas e infartantes buenas tardes.

Nada les sale bien, ni cuando quieren ser amables.

Algunos cuadros gigantescos de Juan Manuel Blanes y otro autor, dos sobre la Campaña del Desierto, con el inoxidable Julio A. Roca y otro sobre la huida con el cadáver de Lavalle.

Están en una sala fría, enorme, impersonal, seca.

Por supuesto que hay una sala dedicada a Don José llena de cuadros y medallas y cosas sueltas, sin mucha coordinación, al menos para mi maltrecho cerebro. Y una vidriada reproducción del cuarto donde pasó sus últimos días: necrofilia patriótica.

En otra sala, fotos antiguas, muchas muy divertidas, con caras, trajes y poses que parecen de películas de Carlitos.

Una que no: el cadavérico niño paraguayo post Guerra de la Triple Vergüenza, que algunos llaman Triple Alianza.

Otras que no: nativos de rostros quebrados ante la cámara, de almas robadas por la explotación y la traición.

Pasando en limpio: ni memoria intelectual ni memoria emocional, ni revisionismo, ni historia social ni resucitación de Levene.

Ni marxistas, ni anarquistas ni el resto.

Nada.

No me pareció censura, sino un acto de desolación coronado por muchos vigilantes que te miran todo el tiempo.

Claro.

Hace un tiempo sustrajeron el reloj de Manuel Belgrano.

¡Qué país Manuel, qué país! Ya alguna vez, un señor de alta alcurnia se había escamoteado los dientes de Belgrano y ahora, hace poco, se hizo presente la famosa frase. “Me afanaron el reloj”.

Salí del museo como entré.

No me pasó nada.

Ni me enojé, ni me aburrí, ni me emocioné, ni aprendí, ni desaprendí.

Nada.

En un afán consumista, compré una taza de café con el logo del museo, que me la vendió la misma flaca del bono, ya perdidamente enamorada de mí.

Sin comentarios.

Salí al parque y caminé por un sendero que lo llaman, creo, la Avenida de los Copones o algo así y pensé al parque, lo miré para pensarlo.

Impersonal, despoblado, con una mano apoyada en el desdén y otra en el cuidado, desvaídamente verde y silenciosamente bonito...

Un morocho prende un porro.

Hay días que terminan sin que cambie nada.

Camino hasta el colectivo y abro la primera página de *Rainer y Minou*, de Osvaldo Bayer.

Estoy a tiempo de que algo pase.

lavaca

www.lavaca.org

lavaca es una cooperativa de trabajo creada en 2001. Editamos una página de Internet que todas las semanas difunde noticias bajo el lema anticopyright. Mensualmente profundizamos estos temas en *MU*.

La presente edición de nuestro periódico *MU* sumó el esfuerzo de:
Redacción: Claudia Acuña, Sergio Ciancaglini, Mariana Collante, Romina Dalfonso, María del Carmen Varela, Carlos Melone, Luis Zarrans, Franco Ciancaglini y Bruno Ciancaglini.
Fotografía: Julieta Colomer y Hernán Cardinale.
Diseño: másSustancia
Corrección: Graciela Daleo
Ilustración: Diego Parés y Mariano Lucano.
Webmaster: Diego Gassi
Coordinación: Magui Salazar y Facundo Ortega.
Impresión: Cooperativa de Trabajo Gráfica Patricios. Av. de Patricios 1941
Distribución en Capital: Vaccaro Sánchez y Cía. Moreno 794 9º, Capital
Tel/Fax: (011) 4342-4031/32
Distribución en Interior: DISA (Distribuidora Interplazas SA). Pte. Luis S. Peña 1832/6 (1135) Capital. Tel (54 11) 4305-0114/3160
***MU* es una publicación de la Cooperativa de Trabajo Lavaca Ltda.**
Hipólito Yrigoyen 1440
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Teléfono 4381-5269.
Editor responsable:
Claudia Adelina Acuña
www.lavaca.org

CAMPAÑA DE SUSCRIPCIÓN A *MU*

Seis ediciones por tres datos y $ 42

1. Nombre.
2. Email.
3. En qué dirección querés recibir el periódico.

Enviá estos datos a infolavaca@yahoo.com.ar

más info en www.lavaca.org

ISSN: 1850-6305